

BREVE ESTUDIO

SOBRE LOS

SONETOS DE SHAKSPEARE.

BREVE ESTUDIO SOBRE LOS SONETOS.

I.

Los sonetos de Shakspeare, dados á luz por Thorpe en el año de 1609, no forman, como muchos han creído, una coleccion sin enlace; tienen, por el contrario, una misteriosa coherencia, que incesantes estudios han ido presentando, y que hoy tratan de fijar con noble empeño los más entusiastas admiradores del gran poeta.

Leídos como aparecen colocados en las varias ediciones inglesas, los sonetos ofrecen imágenes bellas y delicadas, pensamientos, á veces raros y atrevidos, que descubren el genio al través de la misteriosa oscuridad que los envuelve; pero cuando se logra penetrar su espíritu, cuando á manera de brillantes estrofas de un sentido poema van dejando en la mente sucesivas impresiones de hechos que coloran con marcados tintes un ordenado argumento, acrece el interés que inspiran y ponen de relieve su inapreciable valor.

A ellos se debe casi todo lo que sabemos de la misteriosa juventud de Shakspeare, de sus primeros años en Lóndres; ellos nos hablan de sus tormentosas luchas, de sus esperanzas y ambiciones; ellos nos descu-

bren el levantado carácter del poeta y su tierna sensibilidad; ellos nos dan la clave de su alma noble y la verdadera historia de su inmortal grandeza.

Cuantos datos, fuera de los abundantes que ofrecen las poesías líricas de Shakspeare, algunas de sus piezas teatrales y los registros de Stratford, han querido aducirse para reconstruir su pasado, solo han producido conjeturas y suposiciones. Sábese que, acusado y perseguido por Sir Thomas Lucy, huyó de su pueblo natal y buscó refugio en Londres; consta, que ya en la gran ciudad, se asoció á la compañía de actores que trabajaban en el teatro de Blackfriars, y es un hecho comprobado. que su habilidad y disposición para arreglar dramas y comedias de extraños ingenios, á las cuales daba realce con singular maestría, le hizo admitir como actor y consocio en la empresa que explotaban Greene, Bourbage y Condell, compatriotas del insigne poeta.

Pero esta protección humilde y hasta cierto punto obligada, esta esfera de porvenir y de esperanzas, no podía satisfacer el genio de Shakspeare. Este genio necesitaba de otros más extensos horizontes para dilatarse, tenía que buscar sus inspiraciones en manantiales más puros, tenía que profundizar por sí mismo los inapreciables secretos del corazón humano, estudiar la naturaleza en círculos más amplios, sentir las delicadas corrientes del mundo superior con que soñaba, y poner en armónico contacto sus vagas é informes figuras con las desconocidas realidades, cuya existencia presentía. Digámoslo de una vez; el alma del poeta necesitaba de una poderosa chispa para inflamarse y despedir sus ardientes lavas.

¿Sintió acaso este fuego misterioso? Pues que nada pueden contestarnos los datos recogidos á la casuali-

dad por sus biógrafos, leamos, para obtener la respuesta, en la rica fuente de sus sonetos; organicemos estas revueltas estrofas y veamos lo que nos dicen.

A mi juicio, Shakspeare no dirigió sus primeras composiciones á ninguna dama. Sorprendido, cuando ménos lo esperaba, por la valiosa protección de un noble Mecenas, alentado en su abatimiento, sostenido en sus desencantos por el gran corazón que supo adivinarle, para él, solo para él, fué el primer grito de su alma.

«El soneto 25, dice el escritor Gerald Massey, es una prueba indiscutible de que el joven conde de Southampton fué el que buscó á Shakspeare y le procuró la inesperada dicha que ambicionaba. El franco carácter, la mano liberal de aquel, prodigó recursos sin cuento al entonces humilde cómico de Blackfriars, y los vió pagados sin tardanza. De conocerse uno y otro, de comprenderse á fondo, provino su mútua amistad, amistad oculta que se reveló con la dedicatoria de los poemas.»

Southampton era rico, joven, poderoso y noble, tenía, sobre todo, un gran entusiasmo por la literatura, y su alma espiritual, desdeñando á su manera las absurdas preocupaciones de la aristocracia, no solo congenió con la fecunda y privilegiada del poeta, sino que selló esta preferencia con distinciones ilimitadas. Su casa y sus amigos lo fueron de Shakspeare; este alternó en la espléndida mansión del Conde con sus más consecuentes familiares, se inició en mil aventuras y secretos de la corte, logró conocer las reservadas intrigas de los palaciegos, se posesionó de su altivo y orgulloso idioma, de sus hábitos excepcionales, de sus tradiciones misteriosas, de sus gustos delicados, de sus arranques caballerescos; estudió el corazón de las rei-

nas en el corazón de las ilustres damas que circulaban en torno suyo, tomó de su belleza plástica los delicados perfiles que debían enriquecer el asombroso laboratorio de su imaginación, y de su belleza ideal las dulzuras y esquisitos trasportes de las pasiones y los sentimientos. Shakspeare, como dice el más prolijo comentador de sus sonetos, pudo ver muchas de las cosas que pasaban por aquella época y grabar en su mente, con instantánea precisión, los inimitables bosquejos que más tarde convirtió en Mirandas, Perditas, Imágenes y Hermiones.

Nada, nada tiene, pues, de extraño, que rendido por la gratitud, subyugado por la fuerza de un afecto tan noble como grande y generoso, la ardiente alma del poeta, virgen hasta entonces de un sentimiento real y profundo, consagrarse sus escondidos tesoros, las valiosas primicias de su númen gigante, al ser privilegiado, que había conseguido exaltar en tan sublime grado su admiración.

Shakspeare veía en el conde de Southampton como una perfección terrestre; hallaba en él todo el gallardo complemento de la juventud, la pureza de formas, la gracia del semblante, la viveza de imaginación, el ardoroso fuego de los primeros años, el noble é ingenuo carácter de una raza no común, todos los rasgos de una distinción superior y todos los matices de un corazón elevado. Le amaba, pues, más que con el amor de un viejo hermano, más que con la sinceridad de un fiel mentor, más que con la devoción de un obligado, con el férvido entusiasmo que inspira el arte á los grandes genios, con la fé que santifica la convicción, con la ceguedad que engendra la idolatría. Amor de hombre á hombre, no ridículo é irrisorio, no torpe ni nefando, no parecido á los viles, falaces y mercena-

rios, que durante la prolongada era del renacimiento clásico prodigaban los protegidos á sus favorecedores, los aspirantes á sus Mecenas; no amor como el destilado en los sonetos y dedicatorias de Florio, Marlowe y otros poetas del tiempo de Isabel, sino puro y delicado, el esquisito indefinible amor que únicamente pueden apreciar los espíritus que se elevan y que solo cabe en las conciencias superiores.

Después de haber escrito el Soneto 25, evocación del *inesperado* triunfo que abrió un día los dilatados horizontes de su esperanza, Shakspeare, recorriendo los beneficios sin número que había debido á la mano liberal del conde de Southampton y á su alma noble, entusiasta y generosa, quiso sin duda, ya consagrado á la ferviente devoción que inflamaba su númen, eternizar en su memoria las relevantes prendas del que había sabido comprenderle y elevarle con singular delicadeza hasta el nivel de su valiosa intimidad. Y no solo quiso esto; quiso y pretendió más todavía; pretendió que el esquisito mérito de su noble amigo, sublimado por los sonoros acordes de su lira, fuese el absoluto ideal en los espléndidos salones de la aristocracia, erigiéndole allí, en medio de los orgullosos ladies, en medio del talento, la erudición y la belleza, un trono digno de su corazón y su persona.

Southampton tenía un alma apasionada; el círculo femenino era su verdadero paraíso, y nada podía complacer tanto su orgullo de hombre como el verse ensalzado ante los ojos de las damas por un poeta ya célebre, cuya rima de miel iba oscureciendo la fama de los primeros vates de su época. Los tiempos de entonces consentían estas singulares alabanzas; el pudor varonil, lejos de mirarlas con desden, las aceptaba con entusiasmo, y las frecuentes dedicatorias de dramas.

poemas y otras composiciones, veían siempre la luz acompañadas de poesías que sublimaban así la inteligencia como las dotes corporales de aquellos, bajo cuyo amparo y protección aparecían.

De acuerdo, pues, con esta costumbre, muy en boga, Shakspeare debió escribir después del soneto 25 los seis que hacen relación á la belleza personal del conde de Southampton, que frisaba entonces en los veinte años y se hallaba en todo el esplendor de su gallardía^(a). En el soneto 20 se expresa de este modo:

«Tienes ojos que brillan y que jamás son traidores; los hombres te admiran y las mujeres se arrebatan por tí; ofrece, pues, á estas últimas, todos los ricos goces de tu amor, y déjame á mí lo espiritual de tu afecto.»
«Cuando en las crónicas de los pasados tiempos, prosigue en alas de su admiración, veo descritas las más encantadoras criaturas^(b), cuando me detengo á contemplar los cuadros de nuestros antepasados, pareceme que los antiguos pintores trataban de representar una belleza de que eres el único ideal. Las alabanzas que los poetas de entonces atesoraban en sus versos, eran tan solo profecías, indignos cantos que sin conciencia real surgían de su mente soñolienta.»

Los dos sonetos que damos íntegros á continuación, prueban hasta qué punto veía Shakspeare en el conde de Southampton la doble unión del tipo bello y el espiritual:

SONETO 53.

¿De qué, de qué sustancia estás compuesto, tú á

(a) Southampton nació en Octubre de 1573, y Shakspeare, que vino al mundo el 23 de Abril de 1564, le llevaba nueve años.

(b) Son, 106.

quien escoltan millones de sombras heterogéneas? Cada sér tiene una semejanza que le es propia, y sin embargo, tú, representación de una, proyectas toda clase de sombras.

Se describe á Adónis, y el retrato no es más que una pobre imitación de tí mismo; se despliegan todas las bellezas del arte sobre el rostro de Elena, y de nuevo figuras ataviado á la griega.

Háblese de la primavera y de la estación fecunda, ¹ la una parece la sombra de tu belleza, la otra el reflejo de tu bondad; bajo toda forma adorada te reconocemos.

No hay gracia exterior en que no tengas parte: pero nadie se te parece. á nadie te asemejas por la constancia del corazón.

SONETO 54.

Ah! ¡cuán más bella aparece la belleza cuando lo espiritual le presta ² su delicioso atractivo! La rosa parece encantadora; pero más encantadora la hallamos por el suave perfume que guarda en su seno.

Las flores del escaramujo tienen tan vivos colores como los perfumados pétalos ³ de las rosas y rodeados de iguales espinas, se balancean con idéntica coquetería cuando el soplo del estío abre sus dorados botones.

Como la apariencia, empero, es su solo valor, viven sin ser buscadas, ⁴ se marchitan sin llamar la atención, mueren para sí mismas. Las rosas fragantes, no; pues de sus despojos perfumados se confeccionan las más suaves esencias.

Con tu hermosa y gallarda juventud pasará lo que á las últimas: cuando llegue á ajarse, mis versos destilarán lo espiritual de ella.

El soneto 59, que tambien copiamos aquí textualmente, y que en cierto modo viene á ser como una extraña y repentina modificacion del 106, descubre el gé- nio pensador del poeta y el espíritu filosófico del que más tardé debia llenar de sublimes conceptos su teatro dramático.

SONETO 59.

Si nada nuevo hay, si todo lo que existe ha existido ya, ¡cómo yerra nuestro cerebro, cuando, en su afán de crear, dá á luz, sin saberlo, el segundo engendro ⁵ de un sér anteriormente nacido!

Ah! ¡Lástima es que la historia, retrocediendo quinientas revoluciones de sol, no pueda ver y mostrarme tu imágen en algun viejo pergamino, ⁶ de aquellos que primero trasladaron el sentir en caractéres!

¡Lástima que no penetren mis ojos lo que pudo inspirar al mundo antiguo esta prodigiosa aparicion de tu sér! que no sepa si estamos en progreso ó decadencia, si los tiempos han sido iguales!

No, no cabe duda; los ingenios de las edades pasadas han rendido estupendos elogios á cosas de menos valer.

El siguiente tambien es notable por la originalidad que encierra:

SONETO 62.

El pecado de amor propio posee por completo mis ojos, toda mi alma y todas las partes de mi sér; este pecado se halla tan arraigado en mi corazón, que no tiene cura.

Paréceme que no hay rostro más seductor ⁷ que el mio, que mis formas son las más puras, que no hay perfeccion más completa; y, en la opinion que me hago de mi propio valor, me coloco en todos sentidos por encima de los otros.

Mas ah! cuando el espejo me muestra tal como soy, ajado ⁸ y rugoso por la injuria del tiempo, leo en sentido contrario de mi amor propio. Mirándome, rayaria en locura tamaña presuncion. ⁹

A tí, otro yo mismo, es al que ensalzo en mi persona cuando coloro mi vejez con la belleza de tu juventud.

Todos los sonetos que preceden debieron sin duda acompañarse con el 25, de que ya hemos hablado, dedicatoria que trascribimos original para completar debidamente este primer grupo.

SONETO 25.

Jáctense en buen hora los que deben á su estrella honores públicos y títulos pomposos, mientras yo, privado por la fortuna de semejantes triunfos, gozo de una dicha inesperada, que es para mí el honor supremo.

Los favoritos de los grandes príncipes solo desplie-

gan sus bellas hojas como las caléndulas, en presencia del sol; su orgullo permanece concentrado en su pecho, pues una torva mirada hunde su privanza.

El experto adalid, renombrado por su valor, vencido una vez despues de mil victorias, no torna á figurar en el libro de las conquistas, y todos sus precedentes lauros se dan al olvido.

Ah! ¡dichoso yo que amo y soy querido; que ni puedo infligir la desgracia ni atraerla sobre mí!

II.

Gran número de comentadores, y muy particularmente el laborioso Geraldo Massey en su extenso volumen sobre los sonetos de Shakspeare ^(a), han sostenido la idea de que la dama misteriosa á quien el inmortal poeta alude en muchas de las poesías coleccionadas por Thorpe, no es ni ha podido ser otra que lady Penélope Devereux, ó mejor dicho, lady Rich, hermana del famoso Conde de Essex. Según los citados comentadores, los sonetos en cuestion fueron escritos á ruego y por instancias de William Herbert, más tarde Conde de Pembroke, que, venido á establecerse en Lóndres por los años de 1598, se prendó fogosamente de aquella hermosa dama, y quiso demostrarla en verso su pasion.

Pero ¿hay pruebas para hacer triunfar este juicio? ¿Cabe pensar que Shakspeare se prestase con tan profundo anhelo á servir los intereses del enamorado galan? A mi ver, ni aquellas existen, ni lo último es cuerdaamente presumible.

(a) *Shakspeare's sonnets never before interpreted.* Lóndres. 1866.

Que Herbert amase con pasion la literatura, que por su nobleza y su fortuna hubiese mantenido estrechas relaciones con Lord Southampton, que émulo, en fin, de la noble franqueza de éste, tratara con distincion á Shakspeare y le dispensase sus valiosas simpatías, no pasa de ser una cosa natural, que, bajo ningun concepto, atendidas las circunstancias de la época, puede argüirse como dato preferente para apoyar las magistrales conclusiones que han extraviado la crítica moderna. Si los más distinguidos magnates del tiempo de Isabel, si los eruditos aristócratas que componian el privilegiado círculo de la reina, dejándose arrastrar por la fiebre literaria, buscaban fama y renombre en los cantos y dedicatorias de los poetas, ¿qué extraño es que William Herbert, jóven, ilustre, aficionado á versos, sediento de gloria y de pasiones, quisiera hallar en el autor de *Lucrecia* el pedestal que le subiese á la cumbre de sus dorados ensueños?

Ni esto nos parece raro, ni menos pretendemos dudar que Shakspeare, solicitado por el noble William Herbert, correspondiese á sus amistosas preferencias; lo que sí negamos es que el insigne poeta hiciese un culto de este afecto, que amara al futuro Conde como amaba á Lord Southampton, que le antepusiera á su dicha propia, á su propio porvenir; que engendrarse en él su pensamiento y su vida, que le consagrarse los preciosos instantes de su más sublime entusiasmo, y le cantara, á despecho de la maledicencia, con las frases y en el entono que revelan los sonetos. En el corazon de Shakspeare solo imperaba el delicado sentimiento de un amor casi místico, primera fuente de su gigante inspiracion y perpétuo tesoro de sus concepciones gigantescas. Casado y con hijos, él no habla de su mujer, ni de su familia en ninguno de sus poemas; la historia de

su larga permanencia en Lóndres solo se trasluce al través de los sonetos que dedica á su noble Mecenás, á su jóven amigo, á la única, verdadera pasión de su alma, robusta y fuerte hasta el punto de anteponerse al aguijón de su fama y á la libre independencia de su génio.

Lo que más hace afirmar á los comentadores en la idea de que la dama incógnita á quien se alude en las composiciones líricas de Shakspeare es la hermana del infortunado Essex, son los salientes rasgos con que el inmortal poeta la describe en los sonetos 127, 131, 132 y 130. Segun ellos, el retrato de la admirable hermosura que éstos nos transmiten, es una copia exacta y purísima de la *Estella* de Sidney, de la *Philoclea* de su *Arcadia*. Los mismos blondos cabellos, los mismos negros ojos, la propia tez purpúrea.

¿Quién sino Herbert, Herbert locamente apasionado, Herbert frenético y delirante, era capaz de reproducir los conceptos y las imágenes que dieron al gallardo Sidney el alma, tan solo el alma ^(a), de la encantadora heroína de sus cantos? ¿Quién otro, sino Shakspeare, pudiera ser el poderoso intérprete de esta pasión, ni quién como él engrandecerla con su musa fascinadora?

Como podrán comprender nuestros lectores, todo esto no pasa de conjeturas. El poeta que buscó en cien libros diversos los argumentos de sus mejores dramas, el que tomó de los primeros clásicos bosquejos y comparaciones brillantes, sin cuidarse jamás de la crítica, el que hizo de su repertorio teatral el más rico museo

(a) Penélope Devereux fué el primer amor de Lord Sidney, quien la hizo heroína de sus poemas. Pero la reina Isabel se opuso al matrimonio de ambos jóvenes, y Penélope se llamó Lady Rich. Sidney casó poco después con la hija de Sir Francis Walsingham.

de bellezas literarias, realizándolas con los mágicos toques de su pincel egregio, bien pudo tomar de *Estella* y de *Philoclea* colores y matices para divinizar á la preferida de su corazón.

El encantador contraste de los ojos y cabellos de Lady Rich no era ni podía ser exclusivo privilegio de sus gracias, y ménos en Inglaterra, donde antes y después de Sidney, mil otros ingenios celebraron esto mismo. ¿Por qué hacer excepcion tratándose de Shakspeare?

¿Acaso por lo que confiesa en el soneto 131? ¿por lo que dice con amargo dolor en el 137? Pues qué, ¿son la gracia y la virtud hermanas inseparables? ¿No acontece que las más bellas, las más lisongeadas, las de más poder, tienen, con frecuencia, ménos corazón y más sed de caprichos? ¿No pudo muy bien tropezar el insigne amigo de Lord Southampton con una mujer como Penélope Devereux, con una dama de blondos cabellos, cuya *negrura* de ojos quedase eclipsada por la *negrura* de sus acciones? Fuerza es confesarlo: los sonetos 131 y 137 nada arguyen en pro de la obstinada creencia de los comentadores.

Y ménos aún, mucho ménos que los dos citados, puede justificar la opinion de Massey y la de los que antes de él han venido sosteniendo sus ideas, el marcado en las ediciones inglesas con el número 138. Este soneto, tal como se halla escrito en las mismas, tal como aparece en la coleccion de Thorpe, no consigna los finales *young* y *tongue* de los versos 9 y 11, finales que en cierto modo pudieran aludir á la ya pasada juventud de Lady Rich y hacerla considerar, tenida en cuenta la casi adolescencia de Herbert, por la ideal, encantadora dama á quien Shakspeare encomia y denigra á la vez en sus misteriosas composiciones.

Penélope Devereux, nacida en 1563, casi frisaba en los cuarenta años cuando el presunto Conde de Pembroke, apenas de diez y nueve, la vió en Lóndres, y bien se concibe que, de existir realmente la aclaratoria en que se apoyan los comentadores, de acreditar el soneto 138 la edad madura de la bella incógnita, habria justo motivo para suponer lo que ahora con casi certidumbre negamos. Pero Shakspeare no se duele en la citada composicion de que su amada se llame jóven sabiendo que no lo es; Shakspeare se lastima de que jure una falsa pureza, y de que esta evidente mentira le obligue á él propio á rebajar sus años.

El cambio introducido en los consonantes del tercer cuarteto no puede nunca atribuirse al inmortal poeta, si solo á los plagiarios que en nombre suyo dieron á la estampa *El Peregrino apasionado*, (a) obra que casi todos los críticos juzgan apócrifa, por más que se hayan ensartado en ella, para hacerla pasar más fácilmente, algunos trozos y pensamientos Shakspirianos.

Y que esto es así, cuesta bien poco el comprenderlo. Todo se reduce á leer seguidamente los dos sonetos, á precisar la correccion del uno y las notorias faltas del otro (b). En el verdadero, en el de la coleccion de

(a) Coleccion de versos dada á luz en 1599, y que se pretendió hacer pasar como de Shakspeare.

(b) Hé aquí los dos sonetos originales:

EN EL TEXTO.

When my love swears that she is made of truth,
I do believe her, though I know she lies;
That she might think me some untutor'd youth,
Unlearned in the world's false subtleties.
Thus vainly thinking that she thinks me young,
Although she knows my days are past the best,
Simply I credit her false-speaking tongue;
On both sides thus is simple truth suppress.

Thorpe, resalta la concordancia, el tercer cuarteto es una fiel derivacion del primero, la pregunta que en aquel se hace el poeta, refiriéndose á su amada, armoniza con la voz *truth*, (pureza, verdad), que es el final de la línea que empieza la composicion, los consonantes no se repiten; en el apócrifo, en el que sirve de primera estrofa al *Peregrino apasionado*, la introduccion de las palabras *young* y *tongue*, finales de los versos nueve y once, confunde el pensamiento, establece una evidente falta de lógica y hace defectuosa la rima.

Este exámen tiene que traer naturalmente una conviccion ineludible; pues haciendo desaparecer el sentido irónico que se ha tratado de imprimir á la segunda pregunta del tercer cuarteto, comprueba de un modo llano la madura edad del que pulsa la lira y sabe rendir acertado tributo á las extrañas creencias de amor. Herbert, demasiado jóven, no pudo haberse

But wherefore says she not, she is unjust?
And wherefore say not I, that I am old?
O, love's best habit is in seeming trust,
And age in love loves not to have years told:
Therefore I lie with her, and she with me,
And in our faults by lies we flatter'd be.

EN EL POEMA.

When my love swears that she is made of truth,
I do believe her, though I know she lies,
That she might think me some untutor'd youth,
Unskillfull in the world's false forgeries,
Thus vainly thinking that she thinks me young,
Although I know my years be past the best,
I smiling credit her false-speaking tongue,
Outfacing faults in love with love's ill rest,
But wherefore says my love that she is young?
And wherefore say not I that I am old?
O, love's best habit is a soothing tongue,
And age in love, loves not to have years told,
Therefore I'll lie with love, and love with me,
Since that our faults in love thus smother'd be.

producido en términos semejantes; protagonista encubierto, no pudo haber inspirado á Shakspeare tan absurdas conclusiones.

Pero Massey, y los que con él sostienen la idea contraria, hallan en el soneto 152 nuevos testimonios que oponer á la directa, independiente personalidad que estamos defendiendo aquí. En su sentir, las palabras del indicado soneto revelan que el verdadero protagonista, el oculto y persistente amante que ruega y amenaza á la vez para llegar al logro de sus deseos, no es un hombre casado. ¿Cómo, pues, imaginar que hable Shakspeare en nombre propio, Shakspeare, unido con vínculos indisolubles, con los más estrechos lazos de familia?

Preciso es confesar que los comentadores interpretan de un modo bien sutil cuando llevan sus deducciones hasta el punto de ver lo que no existe. El poeta, luchando á un tiempo con su amor, con su vehemente amor que le ofusca, y con su conciencia que le esclarece la verdad, pero que sale vencida siempre, prosigue desarrollando en el soneto 152 el mismo asunto de que ha tratado en la mayor parte de los anteriores. Shakspeare sabe que su amada es impura, y sin embargo la cree un dechado de pureza; ^(a) sabe que su rostro impasible no arranca suspiros á los corazones entusiastas, y jura, á pesar de esto, que el suyo palpita al recuerdo de su imágen; ^(b) conoce que no es aérea, que no eclipsa como los astros, ^(c) y la mira como un encanto desconocido; ve y palpa su doble traicion, su falsedad de esposa, ^(d) su deslealtad de amante y, ciego

(a) Sonetos 137 y 138.

(b) Soneto 131.

(c) Soneto 130.

(d) Soneto 152.

incurable, se confiesa él más sacrilego, veinte veces más criminal, por haber violado otras tantas sus juramentos de odio, cegando sus ojos para que jurasen la verdad de una belleza, una constancia y un amor que no veían.

¿Hay algo en este final que autorice la insistente opinión de Massey?

No, y mil veces no; léase con toda imparcialidad el soneto de que hablamos, y nadie sacará de él las aventuradas premisas que se quieren deducir.

Tendiendo siempre á ocultar su persona y á mantener en misterioso olvido su pasado, nuestro inmortal poeta se deja solo adivinar en pensamientos y magistrales sentencias y, cuando vencido por el amor ó por los arranques de un sentimiento poderoso, desciende á la escena y aparece con carácter propio, jamás alumbrá su momentánea aparición con rasgos ó detalles de su historia individual.

Tener esto en cuenta es de suma importancia, es casi indispensable para sondear el pasado de Shakspeare. ¿Por qué llenar de dificultades la única senda que abre paso á este propósito? ¿A qué escalar montañas de dudas, á qué perderse en laberintos de problemas, cuando es mucho más fácil conocer la verdad leyendo sin prevencion en las sencillas páginas de los sonetos?

Hagamos, pues, como el ilustre desterrado de Guernesey, ^(a) descartemos del libro en que no tiene derecho á figurar al pretendido sucesor de Lord Southampton; hagamos abstraccion de Lady Rich, sin dejarnos vencer por símiles y comparaciones que nada prueban, en resúmen, y dejando á Sidney su *Philoclea*, á Astro-

(a) F. V. Hugo.

phel su *Estella*,^(a) á Mountjoy, el único amor de su vida,^(b) no matemos á Shakspeare apasionado, para convertirle, á despecho de sus torturas, de su nobleza heroica y de sus leales sacrificios, en un cantor mercenario, sin fé, sin culto y sin grandeza de alma.

Shakspeare amó en Lóndres; el soneto 135, primero de esta série, nos revela el hecho sin precedentes detalles. Amó, segun todo lo indica, á una mujer encantadora, á una dama de superior linaje, y la amó con el creciente fuego que aviva la contrariedad y que provoca la resistencia.

«Tú, cuyo deseo es tan ilimitado, dice el poeta al descorrer el velo de su alma, ¿no consentirás absorber el mio una vez siquiera? El Océano, á pesar de su líquida riqueza,^(c) acoge la lluvia y acrece su caudal. Haz tú lo mismo, y aumenta el océano de tus caprichos con una gota de mis antojos. Y si tu corazón rechaza esta gota,^(d) dile que Will^(e) es tu deseo, y que el deseo tiene siempre en él libre entrada. Uno, entre mil, no es cosa de cuenta; déjame, pues, que pase desapercibido entre la muchedumbre.»

Shakspeare, como se ve, pecaba en su principio de modesto; limitándose á suplicar, queria enternecer para rendir. Adivinando que su pretendida fijaba en otro su pensamiento, le echa en cara esta injusticia y le advierte las angustias que está, sin querer, ocasionando. En el soneto 143 se expresa de este modo: «Como el ave inquieta que hiende los aires en busca del poyuelo que le han arrebatado, sin cuidarse del in-

(a) Astrophel, nombre que se dió el propio Sidney como amante de Estella.

(b) Lord Mountjoy, apasionado de Lady Rich, con quien vivió muchos años en union ilegítima. Más tarde consiguió acta de divorcio para su amada, y se casó con ella.

(c) Son. 135.

(d) Son. 136.

(e) Will, diminutivo de William, nombre de Shakspeare, y á la vez *deseo, voluntad*.

feliz que deja solo en el nido, corres tras el que huye lejos de tí, sin pensar en el pobre que á su vez te reclama. Sé, al ménos, como una buena madre, y si consigues dar con el prófugo, torna hácia mí y endulza mis ánsias.»

La misteriosa beldad oye estas sentidas quejas; mas solo responde con un movimiento de lábios. ¿Qué ha pretendido decir? El humilde amante lo ignora; pero en su creciente agonía toma este vago murmullo por un signo fatal, y se considera aborrecido.—¿No me amas? pregunta entonces con voz temblorosa.—No te odio,^(a) le responde su adorada.—¡Ah! me has devuelto la vida.»

En el soneto 128, Will aparece gozando de una dicha inefable. Su dulce bien, su hada encantadora, recorre con los dedos el clavicordio, y él, celoso de las *movibles teclas que besan las primorosas manos que las comprimen*, envidia su suerte y quisiera besar como ellas.

Fúgaz momento! ardor inútil! Shakspeare admira, sufre, demanda; pero nada consigue. Sus tormentos se agravan, su amor le hiere con golpes certeros, con dardos traidores; pero le acaba lentamente, haciendo más espantosa su agonía. «Ah! exclama con desesperacion en el soneto 139, no esperes que justifique el mal que tu dureza hace sentir á mi alma; no me hieras con los ojos, hazlo con el acento; usa con energía de tu poder y no emplees artificios para matarme. Dime que amas á otro cualquiera, pero abstente de mirarlo delante de mí; no, no hagas esto; y pues me tienes ya moribundo, acábame de una vez con tu mirada, y pon fin á mi suplicio.»

(a) Son. 145

Si aún pudiera existir la más leve duda sobre lo que hemos venido defendiendo en este capítulo, lo contenido en el párrafo anterior bastaría para traer una convicción decisiva. Lenguaje y pensamientos acusan la maestra pluma del gran poeta, el estudio y la observación del que escribe traduciendo los íntimos dolores de su alma propia. Romeo, increpando á Fray Lorenzo, que le notifica la sentencia del príncipe de Verona, se produce en un sentido casi análogo: «Ah! ¿el destierro? ten piedad; dí la muerte. La proscripción es de faz más terrible: no pronuncies esa palabra» ^(a).

Impaciente, desesperado, viendo que las súplicas no adelantan lo más mínimo, que el temor y la humildad le brindan solo desdenes, que la ciega admiración le hunde y condena, Will se deja arrastrar por el enojo, y cambiando súbitamente de plan, se muestra amenazador. Hé aquí de qué modo hace conocer sus nuevas disposiciones:

SONETO 140.

Sé cauta en tu crueldad y no abuses con tus multiplicados desdenes de mi paciencia muda; pues el dolor puede darme palabras que expresen el resentimiento de mis desatendidas congojas.

Si quisieras oír mis advertencias, más te valdría, dulce bien, decir que me ¹⁰ amas aun cuando no me amases, tratándome como á los enfermos desahuciados, á quienes los médicos hablan tan solo de curación cuando más próxima tienen la muerte.

(a) *Jul. y Rom.*, acto 3.º, esc. 3.º

Créeme, si llegara á desesperarme, me volvería loco, y en mi locura podría hablar mal de tí, dando ocasión á que el mundo pervertido, en su creciente perversidad, diese inicuo ascenso á mis mentidas palabras.

¡Ah! para que esto no suceda, para que no te desdoren, vuelve á mí tus ojos, aunque tu vano corazón se fije en otro.

Pero esta amenaza no produce efecto alguno. La orgullosa hermosura por quien suspira el poeta, cree imposible la rebelión y acoge despiadada el reto de su rendido amante. Para desvanecerla de su error, Shakspeare, sin entrar de lleno en la lucha, lanza tan solo sus primeros tiros y la dirige los dos sonetos que siguen:

SONETO 127.

Antiguamente, la de faz morena, no pasaba por ^(a) rubia, y si por tal se la tenía, no era llamada hermosa; hoy, por el contrario, la morena alcanza legítimamente este nombre, y la belleza se insulta con una calificación ilegítima.

Después que la habilidad ha usurpado el poder de la naturaleza, embelleciendo lo feo con una máscara

(a) La palabra *fair*, rubia, significa también hermosa. Llamar á una mujer rubia, era llamarla bella. La lengua británica dirige aquí una lisonja á la pálida raza de Albion, y Shakspeare se duele en sus versos de la preferencia sistemática que aquella otorga á la rubia en detrimento de la morena. El poeta alude igualmente á la manía que tenían las morenas de su tiempo de llevar pelucas rubias para disfrazar lo que eran.—V. H.

mentirosa, la belleza ideal carece de nombre, de salvador resguardo, y es profanada si no vive en la desgracia.

Los ojos de mi amada son de color de cuervo, y sin embargo, la agracian; pues parecen vestir luto por todas las bellezas que, no habiendo nacido rubias, calumnian á la creacion con una falsa apariencia.

Si, el color de luto vá tan bien á su llanto, que todo el mundo dice: «La belleza debería ser morena.»

SONETO 131.

Tal como eres, ejerces la propia tiranía que aquellas á quienes vuelve inhumanas el orgullo de su belleza; pues harto conoces que para mi pobre, delirante corazón, eres la joya más bella y preciada.

Sin embargo, puedes creerlo, hay muchos que al verte confiesan que tu rostro no tiene el poder de arrancar suspiros al amor. Si es injusto lo que afirman, no me atrevo á decirlo, aunque en mi interior lo juro.

Y para probar que no juro en balde, me basta solo pensar en tí; pues mil ayes sucesivos vienen á convencerme de que tus ojos negros son para mí los más lindos.

Tú no tienes de negro más que tus acciones, y ellas son, ciertamente, las que dan lugar á la calumnia.

Estos primeros dardos del ofendido amante descontentan pero no ablandan á la altiva y misteriosa incógnita,

que aún sigue creyendo en su fascinador imperio. ¿Qué puede temer del que implora su piedad, del que en sus locos arranques borra con subidos elogios ^(a) las torpezas cometidas y casi se arrepiente de ellas? ¡Engaño fatal! Will ama, ama cada vez con más fuego, pero no abandona su firme propósito. Le juzgan débil, le tratan sin compasion porque vacila y no hiere mortalmente, y es fuerza que justifique lo contrario. Sin despojarse, pues, de su galantería, que convierte en poderosa reserva, abre las hostilidades con terrible empuje y escribe esta punzante composicion:

SONETO 130.

Los ojos de mi adorada no tienen el brillo del sol; el coral es mucho más encendido que el bermellon de sus lábios: si la nieve es blanca, su seno es todo lo contrario, sin duda; si los mejores cabellos ¹¹ son hilos de oro, de su cabeza parten hebras ennegrecidas.

Yo he visto rosas de Damasco, blancas y purpúreas, pero en su faz no he contemplado flores semejantes; el aliento que se exhala de su boca embriaga menos que el de ciertos perfumes.

Gozo en oirla hablar, y sin embargo, sé perfectamente que la música produce acordes mucho más melodiosos. Confieso que jamás he visto andar á una diosa, y mi bien huella la tierra cuando transita.

Y á pesar de todo, lo juro por el cielo, opino que mi adorada no cede en encantos á tantas otras que se engríen con mentidas comparaciones. ¹²

(a) Son. 132.

Este soneto, seguido inmediatamente del 21 ^(a), que es una clara repetición de las mismas ideas, debió, á lo que parece, influir de un modo notable en el ánimo de la bella misteriosa, que, sobresaltada, aunque no vencida, se decide por fin á sondear el peligro y á conjurarle con su voz de sirena. «No, no me amas, dice entonces á su enamorado galán con lisonjera coquetería; tu amor es mentido.» Will cree divisar los resplandores del triunfo, y entre humilde y desconfiado, protesta su devoción en el soneto 149; pero conociendo muy luego que ha caído en un lazo y robustecido con su evidente debilidad el orgullo y la esquividad de la que adora, vuelve á la carga con mayor rudeza, y olvidando votos y juramentos, halagos y dulzuras, consideraciones é hidalguía, más firme é implacable que nunca, escribe las dos terribles composiciones que damos íntegras á continuación:

SONETO 137.

¡Oh tú, Amor, ciego, demente, ¿qué haces á mis ojos para que miren y no vean lo que miren? Ellos conocen lo que es belleza, saben dónde reside, y sin embargo, toman por lo mejor lo que es más malo.

Si los ojos, perturbados por inconscientes miradas, han dado fondo en un puerto que surcan todos los bajeltes, ¿por qué has forjado de ilusiones el áncora á que está sujeto el juicio de mi corazón?

¿Por qué mi corazón ha de considerar como un parque reservado lo que sabe que es propiedad común de todo el universo? ¿Por qué al ver esto mis ojos, dicen:

(a) Massey, interpretando mal el soneto 21, supone que Sh. lo escribió celoso de que otros poetas alabasen á Southampton y pretendiesen su patrocinio.

«no es así,» y revisten de brillante pureza una faz tan negra?

Mi corazón y mis ojos han perdido el camino de la verdad tangible, y se hallan hoy trastornados por una funesta mentira.

SONETO 138.

Cuando mi bien me jura que es todo pureza, la creo, aunque sepa que miente, para que pueda tenerme por un jóven novel que ignora las falsas sutilezas del mundo.

De igual modo, pensando en mi delirio que ella me tiene por jóven, cuando sabe que ha pasado mi edad florida, me fío simplemente en su embustera palabra, y esto hace que la pura verdad esté desterrada por entrambos.

Mas ¿por qué no dice ella que es impura, y por qué no declaro yo que soy viejo? Ah! porque el amor exige ante todo la confianza aparente, y la vejez apasionada no gusta que le cuenten los años.

Por esto yo le miento á ella y ella me miente á mí, y con mentiras, hallamos lisonjas en nuestros mismos defectos.

Habiéndose ya producido en términos tan claros, habiendo roto con todas las fórmulas de la honestidad y el decoro, Shakspeare continúa sin poderse detener. Respeto y honor son vagos fantasmas que cruzan sin interceptar su senda. En su audaz y terrible despecho, solo vé que no alcanza favores que á otros se prodigan, que está siendo el ridículo juguete de una mujer insen-

sible; que, ofuscado y ciego, se consume en un amor sin recompensa; que tiene la risa en los labios y la angustia en el fondo del alma. «Mis pensamientos y mis discursos, dice traduciendo su delirio, son como los de los locos ^(a), divagaciones ilusorias y febriles; pues he jurado que eras blanca y radiosa, cuando eres negra como el infierno y lóbrega como la noche.» «Tú me ciegas con lágrimas ^(b) para que mis lúcidos ojos no descubran tus impuros defectos; pero ellos perciben al través del llanto que los inunda, y solo mi corazón imbecil se afana en ser el humilde, el miserable esclavo de tu loco albedrío ^(c).»

«¡Ah! prosigue en el soneto 150, ¿qué omnipotencia ha otorgado á tus faltas el maravilloso don de avasallar mi espíritu, de hacer que no crea á mis ojos y de jurar que tus resplandores eclipsan al día?»

Luego, contestando sin duda á fulminantes reproches de su amada, que le recuerda los sagrados vínculos de familia, que, como último baluarte, evoca los santos compromisos de Stratford, Will, inquebrantable y soberbio, la devuelve sin piedad el golpe terrible, y no contento con echarla otra vez en cara su difamación, la dirige el soneto 152 de que hemos hablado en otra parte.

«Aprecia tu conducta un instante siquiera ^(d), y verás que la mía no merece reproche, sobre todo de tus labios, que han profanado sus purpúreas galas y mentido á mil, que, ilusos, han faltado á la fé del consorcio.» «Amándote, sé que soy perjuro ^(e), pero tú, correspondiendo á mi amor, eres pérfida doblemente; pues

(a) Son. 147.

(b) Son. 148.

(c) Son. 141.

(d) Son. 142.

(e) Son. 152.

esposa infiel y amante desleal, diste al olvido tus nuevas inclinaciones. Mas ¿por qué acusarte de dos juramentos falsos cuando yo he violado veinte? Sí, yo soy más criminal, yo, que he prometido cien veces darte al desprecio y no he mantenido jamás mis promesas, persistiendo en cegar mis ojos y en sostener que eres bella.»

Sin recursos ya para contrarestar ataques tan fuertes, temerosa de más duras claridades, quizá desvanecida por la rara admiración de un empeño tan tenaz como incivil, la misteriosa sirena capitula y rinde palmas á su inexorable sitiador. Will, llegado á la cumbre de su deseo, lanza el grito de victoria desde el fondo de su alma; pero al lanzarlo, deja ver sus penosos remordimientos, y anatómico inflexible de la miserable humanidad, introduce el agudo escalpelo en su propio corazón y pone de manifiesto las hondas llagas que le tienen destrozado.

«El amor, dice cantando su triunfo y dirigiéndose á su vencida amante ^(a), es demasiado joven para apreciar lo que es conciencia, y sin embargo, todos saben que la conciencia es engendro del amor. Sé, pues, indulgente con mi debilidad, si no quieres verte complicada en mi delito. Fascinado por tí, he hundido la parte más noble de mi sér en el fango de la inmunda materia.» «La lujuria es implacable, cruel y brutal ^(b) en tanto que persigue; vencedora, aspira á la saciedad. No satisfecha aún, se mira como un bien celeste; pasada, es tan solo un dolor. Todo hombre comprende esto, y á pesar de saberlo, no hay uno que logre evitar un paraíso que conduce á tal infierno.»

(a) Son. 151.

(b) Son. 129.

¿Gozó mucho Shakspeare de su trabajosa conquista? A juzgar por el soneto 133, la misma luna de su gloria presidió las tristezas de su desengaño. Southampton, el amigo predilecto, el niño mimado, el árbitro, el dios del poeta, erigido en vengador de agravios femeniles y arrastrado, según toda probabilidad, por la liviana criatura que había dado los tesoros de su cuerpo sin conceder un solo ápice de sus simpatías, fué el rival escogido para hundir tanto sueño de ventura.

¡Terrible, horrendo caso el del pobre Will! ¡Perder á un tiempo la dulce ilusion de su alma y su amor preferente! la dama y el amigo, su dicha de hombre y su felicidad de poeta! Lo que debió destrozar el corazon de Shakspeare nos lo ha revelado magistralmente un insigne escritor contemporáneo, lo que debió sentir no fué, de seguro, «el dolor de Alceste, celoso de Oronte, á quien odiaba, sino la desesperacion de Otelo vendido por su querido, por su predilecto Caso; la muerte, la tortura que tan bien supo describir en el Moro de Venecia.» «¡Maldita sea el alma que hace sufrir á la mia un doble tormento, dice apostrofando á su infiel amante en el soneto 133 (a); aprisiona mi corazon en la cárcel de tu corazon de acero, y que, al ménos, cautivo en ella, sirva de rescate al de mi amigo!»

¡Sublime abnegacion la de un hombre que así lo posterga todo al triunfo de la amistad, que se refugia en este noble santuario para evadir el purgatorio en que intenta arrojarle su ángel malo (b); que, devorando la hiel del tormentoso recelo, la horrible ponzoña de los desengaños, tiene la grandeza de aplicar á sus sangrientas llagas el cáustico viril de la filosofía y alzarse más puro y regenerado de entre el cieno

(a) Massey no hace mención de este soneto.
(b) Son. 144.

de las torpes flaquezas en que se hallaba hundido! Sí, grande heroísmo el del pobre amante que, en vez de condenar y aborrecer al que le roba su triunfante amor, amengua la ingratitud y carga noblemente con la falta (a)! Inusitada resignacion la del que vé anublarse el sol del firmamento y no extraña en la tierra el que se anuble el sol de su felicidad (b)!

Shakspeare, sometido á la prueba, no desmiente su profundo afecto ni vacila en su generosa resolucion. Vé correr lágrimas por el rostro del que ha sido su mejor amigo, y estas innegables muestras de arrepentimiento compensan para él las penas sufridas. «¡Ah! exclama en un arrebatado de ternura, (c) el pesar del ofensor trae bien pobre consuelo al que lleva la pesada cruz del agravio; pero esas ricas perlas que derrama tu cariño, lo hacen olvidar todo.» «No te ocupes ya de lo pasado; (d) las rosas tienen espinas y fango los argentinos manantiales; las nubes y los eclipses velan el sol y la luna.»

De este modo, sólo de este modo, con tal indulgencia y sensibilidad, se venga William Shakspeare de las traiciones de Southampton, cuya negra conducta acaba por defender en los sonetos 40 y 41. «Su amigo es él, el amor que le ha sido arrebatado no ha muerto, no ha hecho más que revivir en su nueva individualidad; lejos de perderse, se prolonga radiante en su otro yo, libertándole para siempre de su penoso martirio (e).»

Estas son las últimas palabras, los pensamientos últimos que dedica el poeta á la misteriosa mujer que logró cautivar su corazon.

(a) Son. 134.
(b) Son. 33.
(c) Son. 34.
(d) Son. 35.
(e) Son. 42.

¿Cabe poner en duda el enlace, la armonía que los precedentes sonetos guardan entre sí? ¿Es de pensar que fuesen escritos en nombre de Herbert, en nombre de otro alguno, amoldados y sujetos á determinadas prescripciones? Preciso es olvidar el génio, las licencias, los arranques, las debilidades, la experiencia, hasta la noble rectitud y la profunda fé de Shakspeare para aceptar tan peregrina idea.

Pero, si son correlativos, ¿por qué aparecen tan desunidos, tan aislados en la coleccion de Thorpe? De esto hablaremos más adelante ^(a).

III.

El tercer grupo de los sonetos se compone, á mi ver, de los 19 que abraza este capítulo.

^(b) Shakspeare, que en sus relaciones íntimas con

(a) Los sonetos 153 y 154, que por su estilo apasionado y el carácter personal que revisten hacemos figurar á continuación de los precedentes, en el cuadro de orden numérico que damos al fin de la obra, no son dirigidos á la dama misteriosa que inspiró por tan largo tiempo la imaginación de Shakspeare. Como una y otra composición tienen el mismo asunto, me limito á reproducir la segunda, para que pueda formar idea el estudioso lector. Dice así:

-El pequeño Dios Amor, yaciendo un día dormido, dejó cerca de sí la tea con que inflama los corazones. Varias ninfas, que habían hecho voto de castidad, se acercaron ligeras al sitio en que el mancebo reposaba, y habiendo la más bella de todas, sustraído con su diestra virginal el fuego que había abrasado tantos millares de pechos inocentes, el árbitro del ardiente deseo, durante su sueño, quedó desarmado por la mano de una doncella.

Esta apagó la tea en un helado manantial que estaba próximo, cuyas aguas, al contacto de la amorosa llama, se inflamaron con inextinguible fuego, adquiriendo la extraordinaria virtud de curar á los hombres.

Pero ¡ah! yo, esclavo del bien que adoro, he venido á buscar en ellas la salud, y halo, que el volcan del amor enciende el hielo, y que el hielo no entibia la pasión.

(b) Algunos han pretendido que los primeros sonetos fueron escritos para hacer desistir á Southampton de cierto voto de celibato hecho á consecuencia de las tiránicas prohibiciones de Isabel; pero Boswell y otros ilustres comentadores niegan este aserto.

Lord Southampton había tenido ocasión de conocer sus más escondidos propósitos, Shakspeare, confidente del franco y orgulloso jóven, compañero de sus aventuras amorosas, viéndole rodeado de tentaciones, en alas de la viva ternura que le profesaba, pretendió inclinarle al matrimonio, presentándole con irresistibles imágenes las delicias de la vida conyugal, y los horrores, las miserias, los desengaños de la vejez abandonada. Por lo mismo que había encomiado tanto sus prendas relevantes y contribuido hasta cierto punto con sus alabanzas á crearle una brillante atmósfera en el lucido campo femenino, necesitaba reparar estas ligerezas de afecto, desviándole de las mil tentadoras seducciones que sus repetidos triunfos le brindaban. Para conseguirlo, comienza, pues, dirigiéndole los tres sonetos que siguen:

SONETO I.

De las más bellas criaturas deseamos progenie, ¹³
para que la flor de la belleza nunca pueda extinguirse;
para que sus tiernos vástagos perpetúen su imagen
cuando el tiempo haya tronchado los troncos ya viejos.

Pero tú, prometido de tus radiantes ojos, alimentas
la llama de tu incendio con tu propia, vital combustion,
y enemigo de tí mismo, con tu bello sér implacable á
lo sumo, produces la carencia en el seno de la abundancia.

Fresco ornato del mundo al presente, no más aún
que el heraldo ¹⁴ de la brillante primavera, sepultas tu
sávia en tu propio boton, y, dulce avaro, labras tu ruina
economizando.

Ten compasión del mundo, ó esa tu codicia, secun-

dando á la tumba, absorberá lo que al mundo se debe. ¹⁵

SONETO 2.

El día en que cuarenta inviernos asedien tu frente y profundas arrugas surquen el campo de tu belleza, la orgullosa gala de tu juventud, tan admirada hoy, será una andrajosa cubierta ¹⁶ de que se hará poco caso.

Cuando, entonces, te pregunten qué se ha hecho de toda tu belleza, dónde han ido á parar todos los tesoros de tus florecientes días, responder que se albergan en las hondas cavidades de tus ojos, será una insufrible vergüenza, un estéril elogio.

¡Cuánta más consideracion alcanzaria tu gastada hermosura si pudieras decir: *Este bello infante, de mí nacido, resume mi pasado y es la excusa de mi vejez!* ¹⁷

Su heredada gallardía, dando fé de la tuya, te haria rejuvenecer en la ancianidad y ver tu sangre bullir cuando helada la sintieras.

SONETO 3.

Mírate al espejo y dí á la imágen que en él veas que ya es tiempo de que dé á luz otra imágen; haz que al fin tu jóven faz se reproduzca, si no quieres robar al mundo la bendicion de una madre. ¹⁸

¿Qué mujer hay, por bella que sea, cuyo virgen seno ¹⁹ desdeñe tu marital cultivo? ¿Qué hombre tan loco, que quiera ser la tumba de su propio amor y no mirarse en sus hijos? ²⁰

Tú eres el espejo de tu madre, que en tí halla de nuevo el bello ideal de su juventud; imítala, y al través de los cristales de tu vejez, por rugoso que te mires, verás tu edad de oro.

Mas si sólo vives para ser olvidado, muere célibe y tu imágen se irá contigo.

Los 14 sonetos que completan este grupo, no hacen más que repetir, con distintas frases, el propio asunto, y desenvolver el mismo tema. Shakspeare, erigido en Mentor, no escasea consejos ni se pára en consideraciones de ninguna clase. Reproduciendo, pues, imágenes tras imágenes, inflexible y severo, duro á veces y á ocasiones hasta imprudente, vá derecho á su fin y agota todo el rico arsenal de su talento. Olvidado de sí mismo, de sus locos devaneos, de sus miserias pasadas, de su gloria y porvenir, no sueña más que en la ventura del sér á quien ama con delirante predileccion, y en alas de su cariño inmenso, quizá tambien de su oculto remordimiento, compromete su fortuna.

«Malgastador de encantos, dice á Southampton en el cuarto soneto, ¿por qué derrochas la herencia de la hermosura? La naturaleza no dá, sino presta, y liberal, sólo anticipa á los generosos. Tu belleza inútil será enterrada contigo.» «El tiempo infatigable arrastra al estío ^(a) á odioso invierno y lo aniquila en él; el frio

(a) Son. 5.

coagula la sávia, las hojas más débiles caen por tierra, la gala campestre se recubre de hielo y la esterilidad se muestra por todas partes. Si la gota destilada por el estío no quedase como un líquido prisionero, cautiva en paredes cristalinas, la belleza dejaría de reproducirse sin dejar ni aun su recuerdo.» «No consentas, pues, ^(a) que la ruda mano del invierno desflore en ti el estío antes de que filtre su esencia; conquista de la muerte, no hagas herederos á los gusanos.»

El soneto que sigue, por la singular idea que desarrolla, merece copiarse íntegro.

Dice así:

SONETO 7.

Cuando el benigno sol muestra en Oriente su inflamada cerviz, los ojos humanos rinden culto á su nueva aparición, saludando con miradas su majestad divina.

Cuando, más tarde, llega á la escarpada cúspide del cielo, parodiando á la vigorosa juventud en su completo desarrollo, los mortales que lo contemplan adoran aún su belleza y le acompañan en su luminosa ruta.

Pero cuando del eminente zénit, al igual de la torpe vejez, baja en su lento carro hácia el poniente, los ojos hasta entonces cautivos, le abandonan en su humilde sendero y miran á otra parte.

Lo propio te acontecerá á tí que ahora caminas á tu medio día: si no te reproduces, morirás por siempre en tu Ocaso.

(a) Son. 6.

En el soneto 8, Shakspeare, abarcando más latos horizontes, remonta su imaginación á los dulces días pasados en el seno del hogar doméstico, en su inocente, tranquila mansión de Stratford, y prometiendo felicidades que debió gustar allí con frecuencia, que tal vez soñaba desde entonces para sus días postreros, dice á su amigo: «Pues tus ecos son notas, ¿por qué los acordes hieren tus oídos? Lo dulce no hace guerra á lo dulce, la dicha con la dicha se aumenta. ¿Por qué amas lo que disfrutas sin contento? ¿por qué gustas con alegría lo que te entristece? Si la acertada combinación de varios sonidos que juntos forman armonías, te disuena, es porque su música te reprocha que pierdas en uno solo la parte que debes al concierto. El padre, el hijo, la madre feliz, son cuerdas que vibran unísonas y producen ecos deliciosos.»

«No, no mueras solitario, prosigue en el soneto 9, la creación, tu desolada viuda, verterá copiosas lágrimas de duelo, al no hallar en otros seres tu imagen perdida. El alma del que comete tan vergonzoso suicidio no ha sentido jamás amor hácia el prójimo.» «Cambias, pues, de idea, depones ese odio asesino con que tiendes á aniquilarte ^(a) y das entrada en tu pecho á la benigna dulzura que reviste tu exterior.» «Si todos pensarán como tú, ^(b) el mundo acabaría bien pronto y en sesenta años no habría un ser viviente.»

Escusamos hablar de los siete sonetos ^(c) que completan esta serie, porque todos ellos repiten lo propio, todos se refunden en una invariable sentencia: la necesidad de perpetuarse en otro, de revivir en la posteridad. Enviados primero á Lord Southampton con una

(a) Son. 10.

(b) Son. 11.

(c) Sonetos 12, 13, 14, 15, 16, 17 y 101.

simple dedicatoria, ^(a) especie de embajada escrita, y más tarde en forma de poema, revistiendo las delicadas pinturas de *Vénus y Adónis*, Shakspeare los ha legado á sus admiradores como un vivo, palpitante testimonio del ardiente cariño que su alma noble supo tributar al ilustre Mecenas, que le abrió el camino de la gloria y le distinguió con su íntima confianza y sus preclaros favores. ^(b)

IV.

Las instancias de Shakspeare debieron, á lo que parece, haber producido saludable efecto ó coincidir por lo ménos con la inesperada inclinacion del conde de Southampton por la bella y encantadora Lady Vernon, pues el poeta, cambiando momentáneamente el sentido de sus versos, aunque siempre consagrado á su noble amigo, se entrega con viril entusiasmo á predecirle la inmortalidad.

El hombre, dice á propósito de este cambio el erudito traductor Victor Hugo, tiene dos medios de prolongar en la tierra su existencia, la procreacion física y la procreacion intelectual, la familia y la poesía. Por aquella reproduce indefinidamente su imágen, por esta inmortaliza su recuerdo; por la una perpetúa su belleza material, por la otra eterniza su belleza incorpórea. Esta doble perpetuidad fué, pues, la que Shakspeare

(a) Son. 26, que encabeza esta série y que tiene mucha analogia con la dedicatoria del poema *La Violacion de Lucrecia*.

(b) El soneto 104, en que Shakspeare, á pretexto de contar al tercer aniversario de su amistad con Southampton, recuerda á éste lo fugaz de la juventud, debe figurar en este grupo.

quiso asegurar á Southampton en la cuarta série de sus composiciones.

Penetrado de los amores de éste y creyendo á punto fijo que no tardaria en trocar el papel de amante por el de esposo, en crearse una familia que conservase el lustre de su nombre y la rara gentileza de su admirable exterior, trató de hacer tambien sobrevivir sus virtudes y dotes morales, pregonándolas en el selecto y delicado idioma de su rica y brillante poesía.

Los 6 sonetos que siguen al 23, dedicatoria del presente grupo, dicen así:

SONETO 19.

Tiempo destructor, embota las garras del leon y haz que consuma la tierra su flora luciente; arranca los agudos colmillos de la quijada del tigre feroz y quema en su propia sangre al Fénix secular.

Tráenos en tu vuelo rápido tristes y alegres estaciones y dispon á tu antojo ¡oh Tiempo fugaz! del mundo inmenso y de todas sus efímeras delicias. Sólo te prohibo el más odioso de los crímenes:

Que tus horas no surquen la tersa frente de mi amigo, que no traces en ella líneas con tu vetusto cincel: déjale pasar immaculado en tu carrera, como un tipo de perfeccion para las edades futuras.

Pero no! obra sin piedad, Tiempo caduco; á despecho de tus injurias, mi predilecto vivirá eternamente jóven en mis cantos.

SONETO 60.

Como las olas se dirigen hácia la playa cubierta de guijarros, nuestros instantes se precipitan hácia su fin; sucediéndose los unos á los otros, todos en su afán continuo, tienden al avance.

La natividad, ya en el mar de la luz, ²¹ vá en ascenso ²² hasta la madurez; mas llegada á su apogeo, ²³ tortuosos eclipses hacen guerra á su brillo, y el tiempo, auxiliar de su esplendor, lo destruye ²⁴ entonces.

El tiempo hiere la flor de la juventud, surca de rayas la frente de la hermosura, corroe los portentos de la pura creacion, y cuanto existe cae al filo de su guadaña.

Mas qué importa? mis versos vivirán en el porvenir y elogiarán tus prendas á despecho de su mano cruel.

SONETO 64.

Cuando veo destruidos por la cruel mano del tiempo los ricos y suntuosos monumentos, sepulcros en que yacieron nuestros mayores, ²⁵ cuando veo por tierra pirámides que altivas se ostentaron y el duro bronce despojo de la destruccion impía;

Cuando veo que el hambriento Océano se vá apoderando del reino de las playas y que la tierra firme hace conquistas en el liquido elemento, que la ganancia se cimenta en la pérdida y la pérdida en el lucro;

Cuando veo todo este cambio de grandeza, y la grandeza misma marchar á la desaparicion, tal cuadro

de ruinas me hace pensar que vendrá la muerte y se llevará la existencia del que amo.

Semejante idea es como la de morir, que compele á llorar la sensacion de una vida que hay temor de perder.

SONETO 65.

Pues que ni el bronce, ni la piedra, ni los continentes, ni la mar sin límites escapan al poder de la triste mortalidad, ¿cómo suponer que la belleza, ménos resistente que una flor, luchara contra su furia? ²⁶

Ah! cómo pudiera el perfumado soplo del estío hacer frente al destructor asalto de los días que le combaten, cuando las rocas inexpugnables no son bastante sólidas ni las puertas de acero bastante fuertes para contrarestar el estrago de los años?

Reflexion terrible, cruel! Cómo impedir que la más rica joya del tiempo no sea pasto del mismo? ²⁷ Qué mano asaz robusta pudiera contener su marcha veloz? Quién librar á la belleza de ser despojo suyo?

No, nadie; á ménos que mi vehemente afecto no consiga el milagro de resplandecer con inmortal fulgor en negros caracteres.

SONETO 63.

Vendrá un día en que mi caro amigo esté como yo estoy ahora, aniquilado, consumido ²⁸ por la injuriosa mano del tiempo; en que las horas habrán secado su

sangre y cubierto su frente de líneas y de arrugas; en que la mañana de su juventud haya avanzado hasta la peligrosa noche de la vejez: ²⁹ y en que todos esos encantos de que es rey al presente se vayan desvaneciendo, ó desvanecidos ya para el mundo, se hayan llevado el tesoro de su primavera.

Para cuando llegue ese día, me hago fuerte desde hoy contra la cruel segur del tiempo destructor, á fin de que, si troncha la vida de mi predilecto, no borre su hermoso tipo de la memoria humana.

Su imagen resaltará en estas líneas negras y él vivirá mientras duren, con perenne juventud.

SONETO 55.

Ni el mármol, ni los dorados mausoleos de los príncipes, durarán más ³⁰ que esta rima vigorosa; no, más radiante lustre te darán estos versos que la empolvada lápida ennegrecida por la escoria del tiempo.

Cuando la destructora guerra derrumbe las estatuas y las tumultuosas masas arranquen de cimientos las construcciones de cal y canto, ni la espada de Marte ³¹ ni el voraz incendio de la discordia arrasarán la viviente tradicion de tu recuerdo.

A despecho de la muerte y del ódio que todo lo sepulta, ³² vivirás en lo porvenir, tu indeleble gloria se hará distinta á las generaciones que habiten este mundo el día del juicio final.

Así, pues, hasta ese plazo de resurreccion comun, vivirás en la tierra, vivirás ante los ojos de los que tengan alma.

El soneto 18, que es una exacta repeticion de lo dicho en los seis anteriores, debe, á mi entender, formar parte de este grupo, si bien pudiera colocarse en la primera série. Escrito como los de ésta, de 1592 á 1593, es decir, al comenzar los infortunios de Lord Southampton, viene á ser como la clave misteriosa que marca en la vida del conde el primer cambio de fortuna. Favorito de Isabel, mimado campeon de la aristocracia, héroe sin par del sexo femenino, Shakspeare le canta, ora en el tono ligero de la alabanza, ora en el estilo sentencioso de la experiencia; potentado caido, víctima noble de la injusticia, corazon que se eleva despreciando los torpes halagos de esplendentes conquistas, el poeta le encumbra con valiente rima, y al soñar con su propia inmortalidad, la asimila á la gloria de su Mecenas, para que, lazo de cariño y admiracion en vida, sea tambien en la muerte vinculo inquebrantable de hermandad que sirva de asombro á las edades futuras. «Tu perenne estio, dice al conde terminando el soneto 18, no se verá privado de sus hermosas galas; la muerte no se jactará de verte errar en sus sombras cuando vivas por siempre en versos inmortales.»

Shakspeare tenia conciencia de sus vaticinios, pero no apreciaba aún todo el valor de su conciencia; pensaba y escribia sin romper de frente con sus tímidas preocupaciones; espíritu modesto, atesoraba en ricas páginas sus brillantes resplandores para que fueran leales intérpretes de su sentir.

El soneto 23, que debe considerarse, sin género de duda, como dedicatoria de los siete que predicen la inmortalidad de Southampton, es una prueba concluyente de lo que decimos. El poeta, equiparándose á un actor que se turba por falta de confianza, á un sér delirante que siente flaquear su corazon á efecto de sus pro-

píos impulsos, pide á su noble amigo que lea su alma en los versos que le dirige, tomándolos por mudos, expresivos traductores de su cariño apasionado.

Hombre y génio, Shakspeare pagaba el doble tributo de su esencia: se sublimaba y se empequeñecía.

V.

Para guardar cuanto nos sea posible la union y enlace que tienen todos los sonetos, ó más claramente, para seguir punto por punto la misteriosa historia que de su larga permanencia en Lóndres nos ha dejado el autor de aquellos, fuerza es que antes de relatar los contrariados amores de Lord Southampton con la bella y espiritual Elisabeth Vernon, hagamos conocer las sentidas composiciones que produjo la inagotable musa de Shakspeare cuando, asediado por la envidia y rivalidad de los poetas que hacian cruda guerra á su génio, apuraba los crueles tormentos de la duda y el amargo sinsabor de la calumnia.

Desde que pobre y humilde asociado de la compañía de actores que trabajaba en Blackfriars se dió á conocer, arreglando para su teatro muchas piezas que antes habian sido desechadas, los celos de Greene ^(a) y otros autores le señalaron ya con punzantes epítetos, haciendo burla de su nombre y sus pretensiones en folletos y artículos anónimos. Y si esto acontecia cuando sólo trasfiguraba con las chispas de su poderoso ingenio las producciones de otros, cuando aún no se habia

(a) En un folleto publicado en 1592 se llamó á Shakspeare *cuervo advenedizo*, *adornado con plumas ajenas*; *factotum* universal, envanecido hasta el punto de creerse el *olo conmovedor escénico de Inglaterra*.

rodeado de prosélitos y admiradores que cantaran en alta voz sus alabanzas, no debe extrañar á nadie que, convertido en autor dramático, en adulado compañero de los Heringe y los Condell, en amigo, patrocinado y confidente de Lord Southampton, el implacable orgullo de los poetas más renombrados, la innoble envidia de los más ambiciosos y la torpe miseria de los ménos capaces, dejaran prosperar impunemente su merecida fortuna y reputacion. Para ellos, ciegos doctrinarios del clasicismo, era un monstruoso pecado la supuesta ignorancia del pretencioso vate y su falta de griego y de latin; para ellos, discípulos obedientes del texto escrito, era un absurdo imperdonable el triunfo de la razon y el buen sentido, el olvido de las unidades, las licencias intercaladas en medio de una accion cualquiera, el arte de sacar partido de un plan concebido por otro.

Nash, que le habia groseramente insultado, pretendió despojarle de su favoritismo, erigiéndose en panegirista de su Mecenas; Cambden y Beaumont, Florio y hasta el propio Marlowe, siguieron sus huellas, y todos á una, escribiendo para el ilustre Southampton, dedicándole sus obras y poniéndose bajo su valioso patronato, conspiraron sin trégua para hundir al favorecido y hacer olvidar el mágico, seductor encanto de sus versos.

¿De qué modo contestaba Shakspeare á tan terribles ataques? Ya lo hemos dicho antes y lo repetimos segunda vez. El inmortal poeta pecaba con frecuencia de modesto, y aunque osándolo todo en alas de su genio gigante, no vacilaba en empequeñecerse á los ojos de sus mismos rivales. Para él, la noble intimidad del conde de Southampton era el sueño incesante, amar y ser amado del hombre que habia sabido penetrar su alma, leer en el velado libro de sus senti-

mientos generosos y hacerle el depositario de sus secretos, era lo que más le afanaba. Su delicado espíritu podía pasar, si no con indiferencia, á lo ménos con resignacion, que otros vates dedicaran á su noble Mecenas encomios y alabanzas, que tendiesen á rebajarle y hasta medrar con el nombre de su indulgente amigo; lo que no podía sufrir, lo que causaba su desesperacion y su tormento, era que le robasen el cariño, el amor de que habia hecho su culto, la poderosa y verdadera luz de sus inspiraciones, el más ardiente y puro incentivo de su constancia y de sus trabajos.

El soneto 78, primero de esta série, comprueba lo que hemos venido diciendo en las pocas líneas que preceden. Las dos últimas estrofas exhiben el delicado y sensible corazón de Shakspeare, su alma elevada, su franco y desinteresado carácter. Léase con detencion y se hará justicia:

SONETO 78.

He invocado tantas veces tu nombre para inspirarme y tantas has dado feliz ayuda á mis versos, que otras mil plumas, imitando á la mia, difunden ya su rima bajo tus auspicios.

Tus ojos, que han enseñado á un mudo á cantar en alta voz y á la pesada ignorancia á volar por los espacios, han añadido plumas al ala de la ciencia y dado al talento una doble majestad.

Cifra, no obstante, tu principal orgullo en mis producciones, pues que á tí sólo deben su inspiracion y su vida. En las de otros no haces más que sublimar el estilo y ennoblecer la urdimbre con tus gracias exquisitas.

Yo, yo no tengo más arte que tú; tú eres el que elevas mi ruda ignorancia á la altura de la ciencia.

A juzgar por lo que dice Geraldo Massey, Shakspeare pasa revista en el segundo cuarteto de la composicion precedente á algunos de los escritores que más se disputaban el patrocinio de Southampton, determinándolos con acentuados toques alusivos á las predominantes cualidades de su carácter. Segun él, Florio, humilde poeta que debió á los nobles consejos y á los continuos favores del conde el salir de la oscuridad en que yacia y remontarse á crecida altura entre sus contemporáneos, juega en el soneto de que hablamos el encarnado símil de la *pesada ignorancia* que logra ascender y volar por los *espacios*. Florio fué constante enemigo de Shakspeare. En su obra titulada *Second fruits*, dada á luz en 1591, aplica sin respeto ni consideracion alguna á las piezas que se representaban en el teatro de Blackfriars el nombre de *historias sin decoro*.^(a)

A Tom Nash, el envidioso por excelencia, el crítico inexorable de todos los escritores de su época, el que en su *Pierce Pelinense* acusó de no saber latin al autor de *Pericles* y dijo de él y de Sidney que se adornaban con plumas ajenas, nos lo dá el comentador inglés por aludido en las palabras que reproducen tan maligna censura. En 1592, Nash se contaba entre los favorecidos de Lord Southampton, y como tal dió á la estampa, dos años despues, su vida de *Jack Wilton*.

(a) Shakspeare se vengó poco tiempo despues de estos insultos representando á John Nash bajo el carácter de Holofernes.

El último de los aludidos en la estrofa que comentamos, asegura Massey que es el insigne Cristóbal Marlowe, cuya majestuosa versificación era generalmente reconocida y á quien más que á ningun otro admiraba el inmortal poeta.

¿Qué debe pensarse de todo esto? En mi opinion, el único rival de quien Shakspeare traza el verdadero simil en el soneto 78, el único de quien no puede dudarse que habla, es Marlowe. Oscuros y humildes poetas que medraron como Florio, que adquirieron fama con el patrocinio de Southampton, hubo muchos en Lóndres en la época de que tratamos. Envidiosos como Nash, satíricos y calumniadores que manchasen sus preclaros timbres rebajándose hasta descender á las más viles acusaciones para hundir en su aurora el prodigioso talento del vate de Stratford, hubo tambien un sin número en los ilustrados tiempos de la gran reina célibe. Daniel, el cantor laureado, ^(a) Chapman, el íntimo y compañero de Ben-Johnson, Harrington, el traductor del *Orlando*, Fairfax y muchos más de que no hago cuenta aquí, fueron, si no declarados enemigos de Shakspeare, encubiertos contrarios que desearon su ruina y mantuvieron largo tiempo las infames supercherías de Greene, de Nash y de otros libelistas ofendidos y despechados.

A todos ellos cabe, pues, aplicar la vengativa frase de *añadir plumas al ala de la ciencia*. Escritores de renombre, todos debieron á Lord Southampton distinciones y lauros, todos aumentaron sus glorias inspirándose en él.

La alusion que de Marlowe se hace en el soneto 78,

(a) Samuel Daniel, poeta é historiador (1552 á 1619), ayo de Ana de Clifford, hija del conde de Cumberland, fué laureado por la reina Isabel, y dió á luz, entre otras varias obras, su renombrado poema sobre la guerra de las Dos Rosas.

reviste un carácter mucho más acentuado. El traductor de *Coluto* y de *Museo*, ^(a) el célebre autor de las tragedias *Fausto* y *Eduardo II*, rimaba siempre en majestuoso estilo, era la admiracion de Shakspeare, el gigante en cuyas soberbias producciones reconocia la poderosa luz del génio y á quien no tememos decir que habia hecho uno de sus maestros. ¿A quién sino á él, tambien amigo y panegirista de Southampton, ^(b) pudiera rendir tan noble y franco tributo el que en medio de su modestia y sus sencilleces sentia ya hervir en su interior el ardiente anhelo de la inmortalidad?

Sobre esto no debe existir la menor duda, y si la hubiera, bastaria sólo repasar y leer multitud de pasajes en que clara y distintamente, aunque sin dar el nombre de su rival, Shakspeare hace á Marlowe causante de sus angustias y su silencio.

Pero no anticipemos nada y prosigamos el exámen de los sonetos.

En el 79, segundo de esta série, doliéndose el poeta de que sus versos no impresionen, como antes lo hacian, la fogosa imaginacion de su amigo, pensando que otra pluma habia robado á la suya los tesoros de afeccion que le prodigaba, se confiesa impotente para sostener la lucha, y oscurecido por otro cantor más digno: «Bien sé, exclama arrastrado por su dolor, que mi pobre musa flaquea y no es bastante poderosa para encomiarte; mas ya que tu mérito, ilimitado como el

(a) Coluto ó Coluthus, poeta griego del siglo V, á quien se atribuye el poema titulado *El Rapto de Elena*. — Museo, poeta que floreció en Atenas hácia el siglo XIII ó XIV antes de Jesucristo. Se le atribuye el poema *Hero y Leandro*, que parece ser obra de un gramático del siglo III ó IV de Jesucristo.

(b) Aunque Marlowe no aparece como patrocinado del conde de Southampton, es opinion de ilustres literatos que muy poco antes de morir pensaba dedicarle sus traducciones de las *Elegías de Ovidio* y un canto de amor titulado *Ven á vivir conmigo Come live with me*. El mismo poema *Hero y Leandro*, fué remitido en manuscrito al conde, y seguramente, de estas páginas inéditas, tomó Shakspeare muchas de las ideas é imágenes que abundan en sus obras.

Océano, ^(a) lleva en sus ondas á grandes y á humildes bajeles, mi temeraria barquilla, á pesar de su pequeñez, se aventura satisfecha en tu inmensidad. Tu más simple apoyo bastará para mantenerla á flote en tanto que boga por tu abismo insondable.»

Estos ingénuos arranques demuestran, sin necesidad de otros datos, que si á Shakspeare le preocupaba altamente la indiferencia de Lord Southampton, no temía de igual modo á los que pudieran alimentarla con sus engaños y fascinaciones. En el soneto 80 se habla tan solo de un rival, se alude únicamente á un talento privilegiado, bastante poderoso para sellar los labios de todos los poetas y enaltecer cual ninguno las singulares dotes del conde. ¡Florio, Nash, Beaumont! libelistas y cancioneros que difamando aspirais á la eterna fama! adversarios infelices! Shakspeare no hace cuenta de vosotros! Para vengarse de vuestros rencores y de vuestras calumnias os relega al olvido, y ni aun siquiera os consiente navegar en el inmenso piélago de sus ambiciones!

Marlowe, sólo Marlowe, Marlowe, el autor más favorecido de un teatro que hacia competencia al de *Blackfriars*, ^(b) Marlowe en la aureola de sus triunfos, el creador de *Tamerland* y de *Fausto*, del *Judío de Malta* y de *Eduardo II*, era el que encendía sus celos y le arrastraba á protestar con rabiosa ira, disfrazando la verdadera causa de su mudez. En el soneto 86 se expresa de este modo:

«Es por ventura ese ingenio sublime, ^(c) nutrido

(a) Son. 80.

(b) Marlowe era el autor que daba la ley en el teatro de *La Cortina*, *Curtain Theatre*, donde constantemente se representaban sus dramas.

(c) En la revista trimestral de Londres correspondiente al mes de Abril de 1864, un crítico anónimo, esclareciendo el enigmático sentido de este soneto, se expresa así:

«Mr. Brown, en sus notas sobre los poemas autobiográficos de Shakspeare, dice: «¿Qué

por el saber en cosas sobrehumanas, el que me ha herido de muerte? No, ni él, ni los íntimos que durante la noche le prestan su concurso, han helado mis versos; ni él, ni ese cortés y familiar espectro que todas las veladas le adoctrina con sus inspiraciones, pueden altivos vanagloriarse de mi silencio. Mi musa ha languidecido porque tú has realzado la suya.»

Shakspeare descubría su corazón, confesaba sus torturas, hasta hablaba sin orgullo de su derrota; pero en su ciega adoración, no podía conceder á otro ni más pureza de cariño, ni más verdad en sus lisonjas, ni mayor entusiasmo de gratitud.

«Tú eres tú; cuanto los demás puedan decirte será más halagador, pero no más verídico; sus elogios te darán la muerte en vez de darte la vida.» ^(a)

Pensándolo y sintiéndolo, el asombroso génio de Shakspeare traspasaba las impenetrables puertas del futuro. Southampton no existiría hoy si su apasionado amigo no le hubiera arrancado por siempre á la muerte con la eterna vida de sus inspiraciones.

poeta es el que de tal suerte excita los celos de Shakspeare? No puedo aliviarlo: mas importa bien poco.» Todo lo contrario, importa mucho; pues si el poeta de que se trata fuese Marlowe, este solo hecho bastaría para dar el golpe de gracia á la hipótesis tan laboriosa y vanamente sostenida por Mr. Brown, que presenta á William Herbert como inspirador de los sonetos de Shakspeare, probado como está que Marlowe murió en Junio de 1593, cuando el presunto conde de Pembroke apenas contaba trece años y cuatro meses. En nuestro sentir, sólo una ciega y extraordinaria fé en la hipótesis que favorece á este último, ha podido oscurecer el hecho de que Marlowe es el poeta á que se alude. La prueba de que es él, se encuentra en cada línea, en cada detalle de la descripción dejada por Shakspeare. Marlowe era antes que éste una celebridad dramática, y hubo época, á no dudarlo, en que el vate de Stratford le miraba con admiración y se dejaba cautivar por su estilo enfático y brillante...

«¿Quién no percibe á Fausto en este soneto? Quién no reconoce su magia y los estupefactos favores que pretende alcanzar de los espíritus? Quién no ve que Shakspeare, valiéndose de una imagen dramática, identifica á Marlowe con Fausto y le exhibe en una escena imaginaria, en que interviene Meístófeles, el espíritu familiar del último, para nutrirle durante la noche con sus inspiraciones? El drama del Doctor Fausto se reproduce de nuevo aquí.»

(a) Sonetos 85, 84, 82 y 83.

VI.

Sin otro apoyo que el de Geraldo Massey, no dudo afirmar en este capítulo que los treinta y un sonetos de que en el mismo se trata, fueron dedicados á Elizabeth Vernon y escritos por el inmortal Shakspeare en nombre de Enrique Wriothsley, conde de Southampton.

El dulce y apasionado sentimiento, las frases melodiosas, las delicadas imágenes que en todos ellos abundan, hablan sin disputa á un corazón de mujer, no al alma ni al oído de un hombre. Si en la vida del verdadero protagonista, en el misterio intencionado del poeta, en las felices alusiones que á veces iluminan como relámpagos fugaces el envuelto horizonte de sus cantos, no existiesen valiosas pruebas para justificar lo que decimos, pensaríamos lo propio, sin ajustarnos jamás en este punto á las mil variadas opiniones de los comentaristas ingleses, ni á los juicios y sentencias de los críticos alemanes.

Afortunadamente las pruebas existen. La historia de Lord Southampton se auna de un modo tal con la velada historia de estos sonetos, los amores, las desgracias, las alegrías del conde, se reflejan en los mismos con tal verdad y exactitud, que parece inconcebible la prolongada lucha que sin tregua ni descanso han venido sosteniendo los comentadores.

Sí, lo hemos dicho antes; Shakspeare cantó á Lady Vernon, y seguramente lo hizo á nombre de su amigo, que forzado á mantener una tibieza que no sentía, temblaba al pensar en sus consecuencias. Inspirándose, pues, en el dolor y la desesperación de aquel, reco-

giendo con ávida solicitud sus confianzas y haciéndose vivo intérprete de sus nobles ideas, produjo las diversas composiciones de que vamos á tratar en el presente capítulo.

Shakspeare, que habia ensalzado los merecimientos de su ilustre Mecenas, que habia despejado en cierto modo el camino de sus primeros triunfos, que como deber de conciencia le habia inducido al matrimonio y era hasta cierto punto indirecto causante de sus tribulaciones posteriores, no podia mostrarse indiferente en la desgracia, ni consentir que se le tachase de ingrato, ni ceder á otro alguno el dulce privilegio de mitigar sus torturas.

Y por si á alguno pareciese extraña semejante intervencion, diremos que, así como en los tiempos de la gran Reina era usual y admitido enaltecer las virtudes de los hombres, probar el cariño por medio de versos y dedicatorias y rendir tributos de admiración con frases y pensamientos que hoy se tacharian de repugnantes, se hallaba tambien muy en boga la costumbre de galantear á las más esclarecidas damas por boca de renombrados poetas, y el hábito de vencer sus esquivances con las dulces canciones de inspirados trovadores.

Shakspeare, en *Los dos hidalgos de Verona*, nos presenta á Thurio desvelándose por hallar un vate famoso que le conquiste el corazón de Sylvia; Gascoigne, que murió en 1577, confiesa que escribió diferentes poesías con un fin igual; el celebrado autor de *Forest of Fancy*, ^(a) tambien predecesor de Lord Southampton, declara que la mayor parte de sus poemas fueron escritos en nombre de personas que habian

(a) Tomamos todos estos curiosos apuntes de la obra de Gerardo Massey *Shakspeare's Sonnets Never before interpreted*, 1866, pág. 158.

solicitado su ayuda; Marston, en sus sátiras, acusa á Roscio, (Burbage), de haber servido los intereses de Mutio; Drayton, en su soneto 21, y otros muchos de su época, confirman de un modo terminante esta práctica singular, que tendiendo sin menoscabo á la gloria del poeta, era para otros fuente inagotable de salvacion y de ventura infinita.

Shakspeare no introdujo, pues, ningun raro precedente al poner en lábios de Southampton las exquisitas protestas y declaraciones que hace á Elizabeth Vernon. Amigo y privado de aquel, cumplió como buen íntimo, como obligado cariñoso, como amante de una causa noble y como vengador oculto de dos almas que, nacidas para formar una sola, se hallaban bajo la irresistible presion de una más irresistible tiranía.

Por lo demás, fuerza es reconocer que si Shakspeare dió á luz las tiernas composiciones de que estamos tratando, muchos de sus bellísimos conceptos, de sus delicadas pinturas, brotaron de la mente de Southampton, admirador de Sidney y de sus cantos amorosos, poeta él mismo, y como poeta, como apasionado, corazon lleno de ternura y espiritualidad.

En el soneto 38, primero de esta larga série, el hábil cantor de *Vénus y Adónis* lo confiesa de este modo: «Cómo puede carecer mi musa de inspiracion si el aliento que respiras presta á mis versos delicioso raudal? Si algo de lo que escribo es grato á tus ojos, á tí, á tí tan sólo se debe; pues nadie hay tan mudo que guarde silencio cuando infundes la luz de tus ideas. Sé la décima musa, diez veces más potente que las nueve antiguas invocadas por los trovadores, y el que logre tu auxilio, producirá versos inimitables que pasarán á las edades futuras.»

Bien se vé aquí que el poeta, ya inspirado por su amigo, aspira á cantar las inquietudes y emociones de éste. El extremado misterio en que envuelve las varias composiciones que dirige á Lady Vernon, la absoluta ausencia de todo pronombre que tienda á fijar el sexo de la persona á quien dedica sus cantos, no sólo prueban que era partícipe del temor de Wriothesley, que rehuía el enojo de la poderosa Reina, sino tambien que usaba de una personalidad extraña que convenia sin disputa no poner de relieve.

Si el autor de estos sonetos hubiese escrito para Lord Herbert, como algunos han pretendido, si hubiese hablado en nombre propio ó en el de otro indiferente, ¿qué necesidad le impulsara á usar de tantas reticencias? Ninguna. Shakspeare, que más tarde coleccionó la mayor parte de sus obras, y que antes de ello no tuvo el menor reparo en publicar aisladamente sus dramas y poemas, no habria esperado á que Thorpe los diera á luz en 1609, esto es, seis años despues del fallecimiento de la Reina, en el revuelto, incomprensible orden en que aparecieron.

Y de que Southampton, el favorito en desgracia, es el que corteja y se duele por boca de su amigo, lo van comprobando las distintas composiciones de esta série, viva historia de la historia de aquel magnate.

El soneto 29 dice así: «Cuando abatido por la fortuna y por los hombres maldigo mi suerte, despues de implorar con ayes inútiles á un cielo que no me oye, cuando ambiciono las ricas esperanzas de otro y le envidio sus amigos, cuando anhelo la capacidad ó el poder de un extraño, dando casi al olvido el gran bien que atesoro, si en medio de tales ideas, que tienden á rebajarme, pienso en tí por ventura, imitando á la alondra que alza su vuelo al primer rayo de sol, mi

vida entona un himno á la puerta del cielo; pues la memoria de tu dulce amor me trae riqueza tan suma, que desdeñaría cambiarla por la de un emperador.»

Si el poeta hablara aquí por cuenta propia, sus ayes carecerían de explicación. Más que nunca favorecido con la confianza del conde, triunfante al fin de sus rivales, convertido en propietario y ya en la senda de sus gloriosos triunfos, ¿de qué abandono, de qué desdicha pudiera lamentarse?

Los biógrafos y comentadores, desviándose casi siempre del camino más llano para buscar soluciones en trabajosas conjeturas, no pudiendo explicarse los decantados infortunios de que habla Shakspeare, los declararon al fin incomprensibles, presentando de este modo como indescifrable enigma lo que constituye realmente la más luminosa aclaratoria. ¿No había perdido Southampton su adulado favoritismo? ¿no tenía que renunciar á su amada, á sus esperanzas de amor y de poder? Cambiada la suerte, blanco del enojo y de los celos de su soberana, atacado á la vez por los mil envidiosos que ansiaban sustituirle, ¿qué cosa más natural, en medio de su injusto desamparo, que traer á la memoria el dulce bien de otros días y evocar con inútiles ayes el cariñoso consuelo de perdidos seres que nunca le abandonaron? ^(a)

Que esto es como digo, que el poeta rinde aquí un delicado tributo á los nobles sentimientos de su favorecedor, que hablando por él se refiere á dolores no muy lejanos, lo convencen más aún los sonetos que siguen:

(a) El abandono á que Shakspeare alude en este soneto se refiere á la muerte del padre de Southampton, acaecida en 4 de Octubre de 1531, y á la de su hermano mayor ocurrida cuatro años más tarde. Estos son los preciosos amigos de que carece, y este, y no otro, el religioso amor que le hace llorar.—Massey, pág. 165.

«Cuando en mis silenciosos instantes de tranquila reflexión traigo á la mente las cosas pasadas, suspiro por más de un sér querido, y llorando nuevamente con mis pesares de otros días los dulces goces que ya no existen, siento que mis ojos, no habituados al dolor, se preñan de lágrimas al recuerdo de las amadas prendas que duermen en la noche sin fin de la muerte. Mas si tu encantadora imagen acude á mi pensamiento, doy al olvido las pérdidas, y todas mis angustias desaparecen.»

»En tu corazón hallo concentrados los amores por que suspiraba, las amistades, los afectos que juzgaba hundidos, todas las dulces efusiones de mi ternura. Tú eres la tumba donde yace mi cariño ornado con los trofeos, con los sentimientos que los cariños anteriores engendraron en mi alma. Todo el bien de ellos se encierra hoy en tí; tú reflejas sus imágenes, tú las atesoras y me posees por completo.» ^(a)

A juzgar por Mr. Standen, las cuatro composiciones de que hasta aquí hemos hablado, debieron ser escritas á principios del año 1595, época en que el conde de Southampton perdió el favor de la Reina. Ofendida y enojada esta, viendo persistir á su favorito en unas relaciones que la contrariaban y á las que había impuesto su régia censura, determinó separar á los amantes, y poniendo luego en práctica su rencoroso pensamiento, hizo salir de Lóndres al infeliz Wriotesley.

A esta cruel partida, á esta separación dolorosa, acompañada para mayor tormento de personales insultos y de horribles falsedades, alude el insigne poeta en el soneto 36.

(a) Sonetos 30 y 31.

Traductor leal de los profundos sentimientos de su amigo, quiere dulcificar el penoso sacrificio, haciendo que el alma pura y apasionada que llora y comparte las angustias de Southampton, penetre la verdadera extensión de su heroísmo.

Entonando, pues, su misterioso cantar, dice á Lady Vernon:

«Aunque nuestros fundidos corazones componen uno realmente, déjame propalar que somos entes distintos, á fin de que solo y sin detrimento tuyo soporte mi persona el peso de la maledicencia. Para que mi lamentada ignominia no te avergüence, fingiré desde hoy que no te conozco.»

Esta composicion y las demás que siguen, ponen el último sello á la personalidad de Southampton. Shakspeare nunca se vió forzado á salir de la córte, ni tuvo que afrontar los riesgos y persecuciones de que dá tan clara cuenta.

El soneto 50 nos pinta las torturas, las cavilaciones que oprimen y asaltan al desventurado amante, en tanto que se aleja de su bien querido. Cada paso de su corcel aumenta la distancia, cada jornada vencida es un mundo de obstáculos que se interpone entre su infierno y su paraiso, entre su negra angustia y su luminosa felicidad. Y sin embargo, enardecido, injusto y hasta ofuscado en medio de su desesperacion, martiriza á la pobre bestia que lo conduce al destierro, y pensando luego en el feliz retorno, escusa su lentitud con sentida vehemencia. Fiel intérprete del corazon humano, el vate insigne traduce aquí, en su extraño idioma, las vivas emociones que debió sentir el ilustre proscrito, y el rudo combate que sin duda trababan en su pecho los desengaños y las esperanzas.

Copiemos literalmente.

SONETO 50.

Cuán pesadamente venzo el camino cuando el lugar á que voy—término de mi penoso viaje—hace decir á mi reposo, á mi bienestar: «Cada milla que cuentas te aparta más y más de tu amor.»

El bruto en que cabalgo, rendido por mi angustia, avanza lentamente para trasportar el peso que me acaba, ³³ cual si el pobre conociese por instinto que su caballero no ama la rapidez que le aleja de tí.

La sangrienta espuela que mi cólera suele hundirle en los ijares, ³⁴ no consigue hacer que adelante: él solo responde con un gemido doloroso, más cruel para mí que el aguijon para su vientre.

Si, ese gemido me trae á la memoria que mi tormento está adelante y mi alegría queda atrás.

SONETO 51.

Así es como disculpa mi amor la fastidiosa tardanza de mi triste cabalgadura cuando me alejo de tí: ¿por qué huir apresuradamente del lugar en que habitas? Hasta que vuelva no hay necesidad de correr la posta.

Ah! ¿qué escusa hallará el infeliz cuadrúpedo ese día, día en que la extrema celeridad solo puede aparecer lentitud? De retorno, emplearia yo la espuela aunque fuese montado sobre el viento, porque en su alado curso no hallaria locomocion.

Ningun corcel, en tal hora, se avendria con mi de-

seo; pues que el deseo, fruto de un amor puro, corcel ideal, relincharía en su impetuosa carrera, ³⁵ y mi amor, hallando en sí mismo la excusa del cuadrúpedo, diría:

«Pues que al huir de mi dulce bien se empeñaba en ir tardamente, yo volaré hácia mi adorada y le dejaré andar como quiera.»

En los dos sonetos que al pié de la letra hemos traducido, Shakspeare nos ha revelado magistralmente, con vivos y acentuados colores, los tormentos que debió apurar el noble corazón de su Mecenas, en tanto que solo, delirante y obedeciendo las duras prescripciones de Isabel, se alejaba de Lóndres. Llegado por fin al lugar de su destierro, el poeta pone en boca de Southampton el soneto 113, cuyas bellísimas estrofas descubren el más apasionado sentimiento.

Hélo aquí:

SONETO 113.

Desde que te he dejado, mis ojos están en mi corazón, ³⁶ y el sentido que me guía al través del mundo, funcionando á medias, ³⁷ vé como en tinieblas; simula distinguir, pero nada percibe en realidad. ³⁸

No trasmite á mi alma la imágen de un pájaro, de una flor, de nada que le hiera; ³⁹ mi espíritu permanece extraño á los objetos vivientes y no conserva la impresión que recibe.

Cuanto vé, lo mismo una faz hermosa ⁴⁰ que un rostro deforme, así la cosa más repulsiva como la más

agradable, el mar ó la montaña, la luz ó las tinieblas, un cuervo ó una paloma, lo trasmuta en tu imágen.

Incapaz de más, absorta en tí, mi alma apasionada todo lo mira al través de su ilusión. ⁴¹

«¿Verá así, continúa en el soneto 114, porque solo tu imágen la domina? ¿O es que mis ojos tienen el poder maravilloso de trocar realmente los mónstruos y los séres más repugnantes en querubines como tú? Ah! estoy por lo primero; la ilusa es mi vista. Los ojos comprenden bien lo que adora el alma y le preparan la copa á su entera satisfaccion.»

Shakspeare debia tener una idea muy alta de la pasión de su amigo cuando, interpretando los sentimientos de éste, atesoraba en sus cantos dulzuras tan inefables.

Los tres sonetos que siguen dan la medida de esta convicción.

Nada hay más bello, más raro, más espiritual.

SONETO 27.

Agobiado de fatiga me apresuro á ir al lecho, dulce reposo de los miembros que el cansancio ha rendido; mas en tal instante, vencida ya la faena del cuerpo, para dar guerra al espíritu, comienza la suya mi imaginación.

Entonces es cuando mis pensamientos, alejándose del lugar en que moro, ⁴² emprenden su fervorosa peregrinación hácia tí y mantienen del todo abiertos mis

lánguidos párpados, presentándome la oscuridad que ven los ciegos.

Solo que, la vision imaginaria de mi alma ofrece tu imagen ⁴³ á mis ojos sin vista, y esa imagen, como un brillante fijo en medio de la noche fantástica, embellece las lóbregas tinieblas y trueca en lumínea su cavernosa faz. ⁴⁴

Así, mi cuerpo durante el dia, mi alma en las horas nocturnas, á causa tuya, por causa mia, no alcanza reposo.

SONETO 28.

¿Cómo, cómo recobrar la venturosa salud, cuando privado me hallo del bienhechor descanso? cuándo no aplaca la noche la fátiga del dia; cuándo éste por aquella, la una por el otro, abrumados se ven?

El dia y la noche, aunque potencias contrarias, se tienden mutuamente la mano para torturarme; el primero, haciéndome penar; la segunda, haciéndome sentir lo en balde que peno, siempre alejándome de tí.

Para agradar al dia, le digó que tú brillas y lo embelleces cuando las nubes cubren el cielo: de igual modo lisonjeo á la noche de faz ⁴⁵ enlutada, diciéndola que, cuando no rutilan las esplendentes estrellas, tú doras las vespertinas sombras. ⁴⁶

Pero cada dia, el dia alarga mis penas, y cada noche, hace la noche aparecer más grande la extension de mi dolor. ⁴⁷

SONETO 43.

Cuando más se cierran mis ojos es cuando veo mejor, pues todo el dia están mirando cosas en que no se detienen; ⁴⁸ cuando duermo, por el contrario, te contemplan en sueño y, aclarados por las tinieblas, ven con lucidez en medio de la noche.

¡Oh tú, cuya sombra hace tan luminosas las sombras! ¡qué espléndida aparicion no ofrecería tu imagen real á la claridad del dia, aumentada con tu mayor claridad, cuando tu ilusoria imagen brilla de tal suerte á los ojos cerrados!

Ah! ¡qué dicha alcanzarían los míos si te miraran á la viva luz del dia, pues que en la apagada noche la imperfecta sombra de tu belleza, así aparece, en medio de un sueño pesado, á mi vista ciega!

Todos los dias son noches para mí ⁴⁹ en tanto que no te veo, y dias brillantes las noches en que el sueño me presenta tu imagen.

Shakspeare, experto en asuntos de amor, apuraba todo su ingenio para hacer triunfar la causa de Southampton, para mantener siempre viva la pasion de su amada y estrechar más y más el sacrosanto vínculo de dos seres que habian fiado en él su porvenir.

Pero la ausencia, que martiriza el alma de los amantes, suele á menudo despertar el fantasma de los celos é imprimir formas distintas á los sueltos nubarrones que campean en el dilatado horizonte de la zozobra. La verdadera pasion todo lo adivina y lo presente.

Espíritu que vuela y se traslada sin medida de tiempo, ve con cien ojos á la vez, y cada mirada suya centuplica las visiones que le hieren.

¿Qué hacia el conde en su destierro? ¿Cómo mataba las interminables horas de su enojoso hastío? Pues que su más leal intérprete nos dora sus debilidades al sacro fuego de un amor siempre en llamas, no destruyamos su obra y limitémonos á traducir fielmente sus palabras.

En los sonetos 61 y 48, refiriéndose á los temores é inquietudes de su ausente amigo, dice así el poeta:

SONETO 61.

¿Quieres á todo trance que tu imagen mantenga abiertos mis lánguidos párpados en las cansadas horas nocturnas? ¿Deseas que se interrumpa mi sueño cuando sombras de tu semejanza alucinen mis ojos?

¿Persistes en que vengan de tí, tan lejos de tí, para expiar mis actos, para sorprenderme en vergonzosos y frívolos pasatiempos, base y apoyo de tus celos?

¡Oh! no; tu amor, aunque grande, no es tan sublime; mi amor es el que mantiene mis ojos abiertos, mi fiel amor el que turba mi reposo, convirtiéndome, por causa tuya, en vigilante nocturno.

Yo velo por tí en tanto que tú te desvelas en mil partes, harto lejos de mí, demasiado cerca de otros.

SONETO 48.

¡Con cuánta solicitud, siempre que emprendí un

viaje, guardé bajo los más fuertes cerrojos las menores bagatelas, para que intactas, en disposicion de servirme, quedasen en probado y seguro depósito, al abrigo de manos pérfidas!

Pero tú, con quien comparadas mis joyas son insignificancias, tú, mi más preciosa alegría, hoy mi mayor pena, tú, lo mejor de mi tesoro, mi única preocupacion, has quedado á merced del primer vulgar ratero.

No te he encerrado en arca alguna; si, donde aunque te siento estar, no te encuentras; en el dulce albergue de mi corazón, ⁵⁰ del cual puedes irte y alejarte á tu deseo.

Y hasta temo que de él te arrebatan; pues la probidad se hace ladrona tratándose de tan rico despojo. ⁵¹

Esta angustia, esta ansiedad que las sentidas quejas de Isabel Vernon despiertan en el alma del ilustre proscrito, este tormentoso cúmulo de nacientes dudas que la ausencia ennegrece, que la distancia le fuerza á devorar, reviven los primeros delirios de la separacion. Ver á su adorada, postrarse apasionado ante ella, renovarle sus juramentos, oír de su boca que le ama siempre, es ya para el conde un afán sin tregua, la constante pesadilla de su cerebro.

«Si la vil materia que me conforma, dice á su amada en el soneto 44, fuera todo espíritu, la cruel distancia no me impondría vallas; pues sin tomar en cuenta el espacio, me trasladaría de los límites más apartados al lugar en que resides.

Nada me importaría entonces que mi pié reposara en lejano confin; mi veloz espíritu franquearía la tierra

y el mar en cuanto suspírase por el sitio en que te hallas.

Pero ay! el pensamiento de que no soy pensamiento, de que no puedo salvar de un salto las infinitas millas que nos separan, me da la muerte, haciéndome ver que, pesado compuesto de tierra y agua, debo esperar llorando la propicia fortuna.» ^(a)

Y completando la idea dice en el soneto 45:

«El aire sutil y el fuego purificante, mi memoria y mi deseo, son los que de continuo te acompañan; presentes-ausentes que se trasladan con rápido vuelo, y que al ofrecerse á tí, cual tiernos mensajeros de amor, dejan quebrantado mi sér bajo el peso de la melancolía hasta que tornan de nuevo á revivirme trayéndome tus palabras.»

En el soneto 52, Southampton, enterado sin duda por sus amigos de que la Reina estaba á punto de levantarle el destierro, parece como anunciar su vuelta. Hé aquí de qué modo deja entrever sus esperanzas y sus vehementes ilusiones:

SONETO 52.

Yo soy como el rico á quien una llave bendita

(a) La Edad media, tomándolo de la antigüedad, hacia consistir la creacion y la vida humana en la combinacion de cuatro elementos, agua, aire, tierra y fuego. Shakespeare recuerda á menudo en sus obras esta teoria de la química de su tiempo, segun puede verse en las siguientes lineas del drama *Enrique V*:

«He is pure air and fire; and the dull elements of earth and water never appear in him.»

«Es puro aire y puro fuego, y los viles elementos tierra y agua jamás se revelan en él.»

Los maniqueos de la Edad media creian que la lucha entre el bien y el mal se sostenia en el seno de los cuatro elementos: el aire y el fuego llevaban al hombre hácia lo ideal y el agua y la tierra lo encadenaban á la materia.

Shakspeare hace decir á Cleopatra:

«I am fire and air; my others elements

I give to base life.»

«Soy fuego y aire; mis otros elementos los relego á mi vida inferior.»

puede poner en presencia del caro tesoro que guarda, tesoro que evita contemplar á todas horas, para que no mengüe ⁵² el pronunciado estímulo de un placer extraordinario.

Placer comparable á las fiestas, que son tan ansias y solemnes, ⁵³ porque vienen marcadas á largos intervalos en la extension del año, intercaladas en corto número, como preciosos brillantes ó joyas de efecto ⁵⁴ en un collar.

La ausencia, que te sustrae de mis ojos, hace de guarda-joyas, ⁵⁵ viene á ser como el armario que encierra mis lucientes galas y que colma de infinita ventura el delicioso instante en que torna á exhibir sus aprisionadas magnificencias. ⁵⁶

Dichosa tú, cuyos hechizos brindan soñado bien si se contemplan y anhelos si no se ven.

Tal sentia el conde en su impuesto retiro y tal le interpretaba en sus cantos el insigne poeta.

Pero antes de seguir adelante, en obsequio de la claridad, y para mejor apreciar el íntimo enlace de los varios sonetos que abraza este capítulo, se hacen indispensables dos aclaratorias. En qué época volvió á Londres el ilustre Wriothsesley? cuándo y por qué causas abandonó nuevamente la córte?

A juzgar por los datos que hemos recogido en la obra que nos sirve de texto y en otras ediciones publicadas antes y despues de la referida, Southampton, ya consagrado á la carrera militar, fué designado en el otoño de 1596 para tomar parte con Essex y Nottingham en el ataque de Cádiz; pero no habiendo podido embarcarse por circunstancias imprevistas, se mantuvo

apartado de la vida pública cerca de un año, ^(a) hasta Julio de 1597, en que unido á otros nobles, y hecho cargo del mando de un navío, ^(b) zarpó de Plymouth con la escuadra inglesa destinada á invadir los puertos de España. Dispersada la flota por una récia tempestad y reunida despues de grandes esfuerzos en la costa británica, salió por segunda vez en 17 de Agosto con rumbo á las Azores.

En esta expedicion, de que era alma el noble Essex y cuyo mando compartian dignamente con el privado Sir Gualtero Raleigh, Bret, Tomás Howard, Sidney y otros preclaros caudillos, Southampton, que tenia á sus órdenes tres bajeles, llevó á cabo su primer hecho de armas, apoderándose á viva fuerza de tres galeones procedentes de las Indias, cuyos ricos tesoros bastaron á cubrir los enormes gastos de la empresa.

Pero estos importantes servicios, léjos de calmar la vengativa saña de Isabel, sólo dieron por pago á Wriothesley nuevas enemistades, envidias y desfavóres, que le obligaron á salir de Inglaterra en Febrero de 1598 y á devorar en extraños confines las ingraticudes de su reina y los más crueles desvíos de la ya ofendida Lady Vernon. ^(c)

(a) Es opinion de varios escritores que el conde de Southampton, no habiendo podido formar parte de la expedicion contra Cádiz, pasó el último tercio de 1596 y los primeros meses del año siguiente viajando con su amigo Roger Manners, conde de Rutland, por Francia, Italia y Suiza.

(b) El *Garland*.

(c) Dicen las crónicas que en vez de alcanzar premio el conde de Southampton por su heroica bravura en los combates que habia empeñado en las Islas Azores, sólo obtuvo en Inglaterra un frio recibimiento y manifestas esquivances de la Reina, que le acusaba por haber trabado la lucha sin la expresa orden de Monson, su jefe inmediato. Real y verdaderamente no existia motivo para tachar la noble conducta del Conde; pero Isabel, que á todo trance deseaba vengar antiguos resentimientos, sin ofender á Essex, que habia justamente ensalzado los hechos militares de su amigo, buscó y halló pronta ocasion de conseguir su objeto.

Hé aqui de qué modo. Cierto dia que en uno de los salones de palacio se hallaban jugando á los naipes Raleigh, Southampton y otros hidalgos, habiéndose retirado la Reina á su dormitorio, un gentilhombre de su servicio, Ambrosio Willoughby, pre-

Hechas estas importantes aclaraciones, que conviene mucho tener en cuenta, á fin de precisar la estrecha analogia que existe entre la historia de los presentes sonetos y la azarosa vida de Wriothesley, prosigamos nuestro suspendido exámen.

«Dichosa tú, cuyos hechizos brindan soñado bien si se contemplan y anhelos si no se ven.»

Estas hermosas frases, que el gran poeta habia puesto en los lábios de su amigo cuando empezaba á revivir su corazon al rayo bienhechor de la esperanza, responden al dulce arrobamiento, á la inmensa ternura con que le hace exclamar en presencia de su ídolo: «Tú eres para mi espíritu lo que el sustento para la vida ó la lluvia bien distribuida para la tierra, y me embriaga á tal punto la posesion de tu cariño, que, á ejemplo del avaro con su riqueza, quisiera hacer ostentacion del mio si no temiera á los raptos.» ^(a)

El soneto 56, noble y bellísima protesta de un corazon realmente apasionado, de un alma que sabe apreciar los supremos goces del espíritu, dice así:

SONETO 56.

Dulce amor! renueva tu brio, no se diga que tus ansias ceden en poder al apetito, que, apaciguado hoy por el alimento, se despierta mañana con el vigor de antes.

Sé, como él, amor; aunque hoy satisfagas tus ham-

vino á los jugadores que saliesen, amenazándoles, si no obedecian en el acto, con echarlos á viva fuerza de la real estancia. Raleigh y algunos otros devoraron en silencio esta injuria; pero Southampton no quiso plegarse á tan descortés y humillante orden, respondiendo con insultos y ofensas de hecho á los desmanes de Willoughby. A la mañana siguiente fué desterrado por Isabel.

(a) Son. 75.

brientos ojos hasta el punto de que la saciedad los cierre, torna á mirar mañana, y no mates la vida del sentimiento con una progresiva indiferencia.

Que este penoso intermedio sea como el Océano que separa los confines, las playas á donde acuden solícitos dos jóvenes desposados, para que, al efectuarse su amoroso encuentro, les brinde mayor delicia la mútua contemplacion.

Que sea, si no, como el invierno, que, lleno de rigores, hace la vuelta del estío triplemente ansiada y preciosa.

El soneto que acabamos de transcribir nos dice bien claramente que el conde de Southampton sólo permaneció en Lóndres tiempo brevisimo. No habiendo podido embarcarse, huyó sin retardo de la córte, donde mil diligentes enemigos asechaban sus pasos y podian de nuevo comprometer su libertad. ¿En qué lugar se mantuvo durante los ocho ó diez meses que precedieron á su salida de Plymouth? Sobre esto no existen más que conjeturas. La crónica refiere los hechos militares de Wriothsley y nos le presenta desgraciado y perseguido otra vez á su retorno de las Azores; Shakspeare, su verdadero biógrafo, tan sólo canta sus tribulaciones amorosas, dejando adivinar fechas y acontecimientos que, si bien determinan la historia de su héroe, no rasgan el misterio que era preciso conservar.

Hagamos, pues, como el poeta, salvemos un intersitio que nada importa y enlacemos los puntos culminantes.

Blanco de la altiva majestad de su reina, acusado de infiel por Lady Vernon, Southampton apuró, des-

pues de sus triunfos marítimos, el mayor de los tormentos; y ya perdida la esperanza de mejores dias, obligado á vivir en tierra extraña, viendo que todo conspiraba en contra suya, dice con sublime y desesperado acento á su amada:

«Adios, eres un bien demasiado precioso para mi; has llegado á comprenderlo y tus propios encantos te dan la libertad. Dueña eres ya de tu persona. Soñé que eras mia, y soñando, como rey me tuve; mas he despertado y todo ha desaparecido.» ^(a)

En seguida, queriendo poner el colmo á su heroismo, vindicar la ingratitud de su adorada y llevar sólo á costas la penosa cruz de sus dolores, agrega en el soneto 89:

«Inventa una excusa cualquiera y yo la apoyaré; dí que soy lisiado y me verás cojear sin dilacion. ^(b) Concedor de tus deseos, ahogaré mi cariño, pasaré como un extraño á tus ojos y tu dulce nombre no asomará nunca á mis lábios.»

«Aborréceme, pues, si lo quieres, ^(c) estrecha alianza con la enemiga fortuna y abandóname sin hacerte violencia; pero no tardes en hacerlo, no me dejes conformar con la desgracia para darme el último golpe. No permitas que á una noche de viento suceda una mañana de lluvia. Que guste lo peor, para que todo lo demás me parezca insignificante.»

(a) Son. 87.

(b) Este soneto no prueba en lo más mínimo que Shakspeare adoleciera del defecto físico que han pretendido atribuirle algunos comentadores. Prescindiendo de que el poeta habla aquí en nombre de Southampton, basta fijarse un poco para comprender que la voz *lameness*, cojera, se halla usada en sentido figurativo. El que realmente cojea lo hace de costumbre y no al capricho de su voluntad, que es lo que precisa claramente Shakspeare en la composición de que tratamos.

En el soneto 87 el poeta usa también la frase *made lame* en la acepción de cansado, abatido, postrado.

(c) Son. 90.

Los sonetos que siguen y que completan la série de los dirigidos á Lady Vernon, en nombre de Wriothsley, debieron ser escritos á fines de 1598, pues que en Agosto se casó el conde secretamente y en Noviembre volvió de su última expedición á Irlanda.

La primavera, las flores, las armonías todas que el contrariado amante trasfigura en sus cantos con los sombríos ropajes de la cruda, nebulosa estación, se ajustan fielmente al período de su tercera ausencia.

La pasión se ha sobrepuesto al fin en el alma espiritual de Southampton y éste viene ya resuelto á aprisionarse en la dulce cárcel de su soñada ventura.

¿Qué le importan las iras de la Reina si afrontándolas valerosamente consigue abrir las puertas de su paraíso? qué le importa el fantasma de la Torre si las negras inquietudes que le devoran van consumiendo su miserable existencia? La noche sin fin que por todas partes le cerca es preciso que concluya, la luz del amor debe volver sus galas á la dormida naturaleza y vivificarla al puro contacto de sus rayos bienhechores.

Southampton, Shakspeare que habla por él, acusa de este modo el sentir de su amigo y su atrevida cuanto misteriosa vuelta á Londres:

«Ah! qué invierno ha sido para mí la ausencia, gozo del año fugitivo! qué heladas he sentido! qué tristes días he contemplado! qué eterno Diciembre por todas partes! ^(a)

»Veía correr la primavera, ^(b) y sin embargo, ni el canto de los pájaros podía inspirarme un cuento de verano, ni el suave perfume de los matizados aromas incitar-me á coger un solo botón del provechoso ramo en que lucían.»

(a) Son. 97.

(b) Son. 98.

«Dirigiéndome á la violeta temprana ^(a) la decía:—Bella ladrona, ¿dónde has hurtado el perfume que exhalas? Del hálito de mi amor. El luciente bermellón que colora tus delicados pétalos lo has tomado abusivamente de sus venas.—Recordando tu mano, he menospreciado la blancura del lirio, y pensando en tus cabellos, el botón del almoraduj ha desmerecido á mis ojos.»

Lady Vernon devora con amante placer estas sentidas frases, pero tacha al conde de voluble y le recuerda sus faltas.

«¡Ah! contesta el apasionado Wriothsley, ^(b) no digas nunca que mi corazón ha sido falso, por más que la ausencia haya contenido mis arrebatos. Tan imposible es separarme de mí mismo, como de mi alma que vive en tu corazón. Mi centro de amor se halla en tí. Si viajero, he discurrido al acaso, retorno al hogar dejando á tiempo el mal camino y trayendo el agua amarga que debe purificar mis errores.»

«No más extravíos, ^(c) tuyo por siempre seré desde hoy; tú eres el Dios de amor á quien me consagro. Recíbeme, pues, benignamente, á la entrada de mi cielo ideal, y alérgame en tu puro, amantísimo pecho.»

La dulce, la inefable reconciliación se anuncia, el hermoso llanto de la pasión vencida asoma á los encantadores ojos de Lady Vernon, y Southampton se apresura á enjugarlo con noble y vehemente arranque:

«Perdona, apiádate; pues eres la única que puede darme salud. ^(d) De los demás me cuido tan poco, que he relegado su sentir á los abismos más profundos, y á sus críticas y adulaciones soy sordo como la culebra.

(a) Son. 99.

(b) Son. 109.

(c) Son. 110.

(d) Son. 111 y 112.

Tú dominas tan poderosamente mi alma, que fuera de tí me parece que no existe el mundo.»

Del averno de la duda al empireo de la felicidad. Shakspeare traduce de este modo:

«El mal siempre hace aparecer más caro el bien.» ^(a)

VII.

Ya hemos dicho que Shakspeare queria entrañablemente á Southampton; que le admiraba por su gallardía, por su nobleza, por su elevado carácter, por su claro y precoz ingenio, por su valor ejemplar, y antes y primero que todo, por su ardiente amor á las letras, y sus altas, generosas aspiraciones.

Consagrado á él, dispuesto á cantarle sin tregua ni reposo, á mostrarle su gratitud, á probarle su cariño, á defenderle y aconsejarle, seria preciso hacer una larga y difusa historia y alterar el órden cronológico que vamos siguiendo, para dar razon de las diversas composiciones, siempre intencionadas, que desde 1595 hasta fines de 1598 escribió el inmortal poeta inspirándose en las glorias, desdichas y perfecciones de su ilustre favorecedor. Baste saber que además de Nash, Cambden, Beaumont, Florio y Marlowe, rivales declarados, además de Daniel, Chapman, Ben-Johnson, Harrington y Fairfax, enemigos encubiertos, otros muchos que no cultivaban las musas ni pretendian triunfos literarios, despertaron los celos de Shakspeare y le arrancaron inspiraciones delicadas; ^(b) baste saber que, la-

(a) Sonetos 121, 117, 118, 119 y 120.

(b) Sonetos 49, 88, 91, 92, 93 y 122.

mentando como padre indulgente las flaquezas de su amigo, supo advertirle á tiempo sus errores y vengarle en magníficas estrofas de las crueles ofensas con que la Reina y sus cortesanos le desdoraban; ^(a) baste saber, en fin, que leal consejero del matrimonio y más fiel adversario de la injusticia, mantuvo incansable la fé de Lady Vernon con sus sentidos cantos, y endulzó la triste ausencia de su Mecenaz con tiernísimos versos, emanaciones puras de su ardiente, sublime entusiasmo ^(b).

De estas tres séries ó grupos de sonetos, solo extractaremos algunos períodos marcados, para que el lector pueda formarse idea del sentimiento y verdad con que se hallan escritos.

Doliéndose el poeta de la inexplicable y repentina indiferencia de su amigo, dice á este propósito:

«Por más que quieras herirme, jamás conseguirás que te abandone; el dia en que me falte tu cariño, cesaré de vivir. Tu inconstancia no puede ocasionarme torturas, porque solo al iniciarse, se llevará mi existencia» ^(c).

Viviré, pues, creyendo en tu adhesion; ^(d) y como el cielo ha gravado en tu faz la simpatía, el odio que sientas pasará para mí desconocido» ^(e).

El soneto 66, inspirado ciertamente por los juveniles devaneos de Southampton, descubre un fondo tal de nobleza, que nos creemos obligados á reproducirlo íntegramente. Grito de angustia que arranca al pecho

(a) Sonetos 66, 67, 68, 69, 94, 96, 95, 77 y 126.

(b) Sonetos 39, 24, 46, 47, 58, 70 y 57.

(c) Son. 92.

(d) Son. 93.

(e) Mr. Oldys se apoya en este soneto para suponer que Shakspeare tuvo celos de su mujer, pero el comentador Steevens ha probado con sobrados argumentos lo contrario, haciendo ver que la composicion de que tratamos no aparece dirigida á una dama y mucho ménos á Ana Hathaway.

del filósofo la perversion general que le circunda, más que una protesta de tristes desengaños, es un cartel de ominoso insulto á la humanidad y un voto sublime de abnegacion y resistencia. Hélo aquí:

SONETO 66.

Cansado de todo, invoco el descanso de la muerte. Pues veo que el mérito nace miserable y la pobre nulidad rebosando dicha, que la fé pura es indignamente violada, y el dorado honor, para vergüenza, está donde no debe, que la virgínea castidad se prostituye brutalmente y la virtud sin tacha es una injusta deshonra, que un poder inconsistente paraliza la fuerza, que el despotismo enmordaza á la ciencia, que la locura, en son doctoral, esclaviza al talento, que la ingénua lealtad se toma por simpleza, que el bien, cautivo, sirve al Mal, su señor; pues veo tales cosas, quisiera desaparecer de la tierra, si muriendo, no dejara solo al sér que amo.

Shakspeare no promete en balde; viendo que la faz de su amigo se descolora, que el mundo quiere juzgar la belleza de su alma ^(a) por los actos que le hacen desmerecer, que la envidia y la maledicencia le echan en rostro una vejez prematura, ^(b) se venga de sus acusadores y exclama con gigante orgullo:

«No, la naturaleza le guarda como su postrer modelo. ^(c) Su faz es un vivo reflejo del pasado, ^(d) del

- (a) Son. 69.
 (b) Son. 67.
 (c) Son. 67.
 (d) Son. 68.

tiempo en que la belleza vivía y moría como las flores, en que las rubias cabelleras de los muertos, propiedad de los sepulcros, no se cortaban para vivir de nuevo como adorno de un extraño. ^(a) Él representa la antigua, la sagrada era en que la gracia, siempre natural y genuina, no robaba un estío ajeno ni lucía galas á expensas de la muerte.»

Del tercer grupo de las composiciones á que se refiere este capítulo, es decir, de las dirigidas á Wriothesley durante los diversos periodos que estuvo ausente de Lóndres, transcribiremos solo como fiel resumen de los privados amores de Southampton y la espiritual Lady Vernon, el delicado y misterioso soneto que glorifica el matrimonio y realza el más suspirado triunfo de Shakspeare.

Dice así:

SONETO 116.

Nada hay que se oponga á la simpática union de las almas. ⁵⁷ No es amor el amor que ante un cambio varía, ó paga con un desvío otro desvío.

Oh! no! el amor es un fanal permanente que con-

(a) Estas frases terribles prueban el atrevimiento del poeta, que no solo zahería consignándolas á las más altas y orgullosas damas de la córte, sino á la propia Isabel que, ya vieja y presumiendo de hermosa, se adornaba con trenzas postizas y hacia cortar las *rubias cabelleras* de los muertos para hacerse pelucas.

En *El Mercader de Venecia*, Shakspeare pone tambien en boca de Basanio estas palabras:

«So are those crisped snaky golden locks,
 Which make such wanton gambols with the wind,
 Upon supposed fairness, often known
 To be the dowry of a second head
 The skull that bred them in the sepulchre.»

«Ejemplos son de lo dicho esas guedejas de oro, rizadas en espiral, que flotan con gracia á merced del viento sobre una belleza supuesta, miradas á menudo cual propiedad de otra cabeza; pues el cráneo que sustento les dió yace en el sepulcro.— (Acto 3.º, esc. 2.º)»

templa las borrascas sin estremecerse nunca; es la estrella fija ³⁸ de toda barca sin rumbo, astro cuya elevación se mide, mas cuya fiel entidad es un misterio.

El amor no es juguete del tiempo, por más que éste destruya con su corva guadaña los labios y mejillas de rosa; el amor no cambia con las horas y las semanas efímeras; no, tiene que ser siempre el mismo hasta el fin de las edades.

Si es falso este juicio, si mi vida lo desmiente, jamás sentí el amor, jamás supe comprenderlo.

VIII.

Los quince sonetos que siguen al bellissimo del matrimonio, con que dá fin el capítulo precedente, fueron escritos por Shakspeare en 1599 y 1600.

Destituido por Isabel del alto mando que el poderoso favorito Roberto Devereux le habia confiado en Irlanda, y vuelto definitivamente á Inglaterra, ^(a) Southampton no dió señales de vida hasta principios de 1601, en que, unido á los Davers, Gorges, Blouns,

(a) Hé aquí de qué modo relata estos sucesos el concienzudo historiador David Hume:

«Salió Essex de Londres en el mes de Marzo, entre las aclamaciones del populacho, y, lo que hacia más honor, acompañado de un numeroso séquito de señores y de caballeros unidos á su fortuna por amor á su persona; y que se proponian adquirir gloria y experiencia al lado de un general tan famoso. El primer acto de autoridad que ejerció apenas llegó á Irlanda, fué consecuente con su carácter, en razon á que entraba en él parte de imprudencia y parte de generosidad: nombró general de la caballería á su íntimo amigo el conde de Southampton, que habia enojado á la Reina casándose en secreto y sin su consentimiento; culpa por la cual prohibió Isabel al conde de Essex que le diese ningun mando en su ejército. No bien tuvo noticia la Reina de aquella desobediencia, reprendió ásperamente á Essex, mandándole que recogiese la comision que habia dado: pero persuadido él de que algunas razones que habia opuesto á la primera prohibicion de Isabel debieran haberla convencido, tuvo la temeridad de desobedecer tambien aquellas segundas órdenes, y solo cuando se reiteraron con más severidad pudo recaudar de si el destituir á su amigo.»

Devies, Sandys y Monteagles, se dedicó sin descanso á tramar la insensata conspiracion que debia concluir la existencia de Essex y abrirle á él propio, como insigne gracia, las sangrientas puertas de la Torre.

¿Qué hizo durante su segundo período de retraimiento? Sin duda, gozar la más cumplida y verdadera de sus dichas, abrir su alma á las dulces confianzas de la intimidad, á las tiernas expansiones del amor santo y puro que habia influido tan poderosamente en sus destinos.

Shakspeare debió comprender toda esta inefable ventura de su Mecenas, y no quiso, de cierto, profanarla con sus mundanas rimas. Habitado á leer en los incógnitos libros de la humanidad y á traducir hora tras hora sus más ocultos misterios, bastábanle sus creencias para surcar impasible el piélago insondable de la vida, fiando con razon en que nadie confundiria las densas nubes del olvido con los sutiles, purpúreos celajes del alba bienhechora.

Pero así como en lo celeste ocurren fenómenos que no se explican, del mundo de la idea surgen perturbaciones indefinibles que nunca se aguardan.

La noble conducta del inmortal poeta, su intencionado mutismo, en vez de halagar como debiera, apareció á los ojos del sensible y ya castigado Wriothsley como la sombra de un postrer desengaño.

¿De qué suerte adivinó Shakspeare esta injusta preocupacion de su ausente amigo? No lo sabemos. Quizás se la vino á revelar el propio eco de sus gloriosos triunfos, quizás la maligna sátira de sus envidiosos contrarios, tal vez un íntimo arranque de su misma conciencia, severa hasta el punto de acriminarle su magnánimo silencio.

A juzgar por el sentido de las primeras composicio-

nes, esto último nos parece bastante demostrado. El poeta, soñando siempre en la inmortalidad de Wriothesley, avaro de su cariño, pródigo de gratitud, dice con vigorosa entonación en el soneto 100:

«¿Dónde estás, ¡oh musa! que por tan largo tiempo has olvidado al que te infunde inspiración? Torna, torna presto de tu abandono y rescata con dulces cantares el tiempo tan vanamente perdido. Vé si los años han grabado arrugas en la faz de mi predilecto, y si existen, emplea tu sátira contra sus injurias, y haz de sus trofeos la mofa del mundo.»

»¿Vas, por ventura, á decirme, ^(a) que la realidad no ha menester de extraño colorido? No escudes así tu silencio; sigue encomiando sin tregua, para que las perfecciones de mi dulce amigo se perpetúen en las edades futuras.»

Pero, ¿á qué repetir bellezas que ya hemos hecho conocer en los primeros sonetos? Los trece que completan esta serie, ^(b) divergen bien poco de los referidos. A ejemplo del que ora y eleva de continuo una misma plegaria en sus místicas oraciones, ^(c) Shakspeare bebe sin descanso en la rica fuente de su amistad é inspira incansable su poderoso númen en las perfecciones de Southampton. ^(d)

Limitémonos, pues, á citar algunas estrofas, en que el insigne cantor vuela, sin poderse contener, por las alturas del genio, y en que, filosofando sobre sus creencias, sus esperanzas de una vida posterior, nos descubre los más recónditos pliegues de su alma, grande y privilegiada.

(a) Son. 101.

(b) Sonetos 102, 103, 76, 32, 37, 105, 108, 22, 71, 73, 72, 74 y 81.

(c) Son. 108.

(d) Son. 105.

«Si después que yo muera, dice al conde en el soneto 32, se te ocurre leer mis pobres versos y compararlos con otros de mérito relevante, piensa tan solo que en los míos todo es afecto y cariño.»

Tan patente abnegación, debió, á lo que parece, disipar los infundados escrúpulos de Southampton y arrancarle nuevas y delicadas protestas de cariño, pues que aludiendo á ellos, dice Shakspeare en el soneto 73:

«Yo no reflejo ya sino la estación helada en que solo cuelgan de los árboles escasas y amarillentas hojas que hace temblar el viento frío.»

Parodio al crepúsculo del día que se desvanece en Ocaso á la puesta del sol, y que la noche sombría absorbe para que impere un reposo completo.

En mí solo ves el resplandor de un fuego que se extingue sobre sus primeras cenizas, lecho de muerte en que debe espirar, acabado por el alimento que le daba vida.

Tú ves en mí todas estas cosas, y ellas hacen que tu cariño se acreciente, á fin de probar amor al que vas á perder sin tardanza.»

Por último, temiendo que este lúgubre final entristezca á su noble amigo, le dice con amargo dolor en el soneto 74:

«No, no tengas pesar; cuando la terrible, inapelable sentencia me saque de este mundo, mi vida se reflejará en estos versos, que te quedarán como memoria mía.

La tierra no recabará de mí sino tierra; lo mejor que tengo, el alma, quedará para ti.

Así pues, solo perderás de mi vida, la escoria, la presa de los gusanos, mi cuerpo muerto, vil conquista del cuchillo de un miserable, harto indigno para merecer tu recuerdo.»

¿Pensaba Shakspeare lo que decía? ¿acariciaba la

espantosa idea que le han querido atribuir algunos de sus más solícitos comentadores? ¡Quién puede resolverlo!

A mi entender, el poeta habla aquí en un sentido figurado, y las últimas palabras que hemos trascrito encierran un verdadero enigma.

IX.

Este breve estudio toca ya á su término y poco ó nada tenemos que añadir para completarlo. Justificada la íntima y estrecha union de los ciento cincuenta y ocho sonetos que se comprenden en los capítulos anteriores, no cansaré al lector con nuevos y fatigosos análisis.

Hallándose la corte en Nonsuch, á fines de 1599, Essex y otros nobles descontentos, que trabajaban activamente para lanzar del trono á la orgullosa Isabel, hicieron salir de su venturoso retiro al lastimado Southampton y le forzaron á tomar una parte directa en la terrible conjuración que urdian en la casa llamada Drury, propiedad de Carlos Davers; pero descubierto y sofocado el complot, Wriothsley, que á duras penas consiguió librarse de la muerte, fué relegado por vida á la Torre de Lóndres, donde continuo blanco de la saña de sus rivales, tuvo que apurar las más crueles inquietudes y los más penosos desengaños.

¿Fué, por ventura, Shakspeare, de los tímidos, de los ingratos?

No. Los cinco sonetos ^(a) que, á riesgo de su vida,

(a) Sonetos 123, 124, 125, 115 y 107.

compuso para el conde é hizo llegar hasta su lóbrego encierro, prueban la superioridad de su inquebrantable espíritu y la rara grandeza de su constante devoción.

Traduciremos íntegro el 123, que le inspiró la condena de su ilustre protector, y la mayor parte del 107, sublime canto de regocijo, himno de libertad con que termina el insigne poeta la velada historia de Southampton.

SONETO 123.

No, jamás conseguirás, ¡oh Tiempo! hacerme cambiar. Tus pirámides, construidas con misteriosas argamajas, ni me admiran ni me enseñan nada nuevo; para mí no son más que relieves de una pasada fantasía. ⁵⁹

La vida es corta y por eso nos sorprenden las antigüedades con que nos fascinas, ⁶⁰ monumentos ya conocidos, que nos empeñamos en mirar como asombro de nuestra época.

Ni de tí ni de tus anales me cuido; presente y pasado me son iguales. En las obras que más ó ménos pronto alzas y destruyes, sin detener tu carrera, no hallo más que inestabilidad.

En cuanto á mí, juro ser fiel toda la vida, sin temor, ¡oh Tiempo! á tu segur.

La estrofa en que el poeta alude á la muerte de Isabel y á la inesperada cuanto gloriosa escarcelación de Wriothsley, dice así:

«El planeta mortal ha soportado su eclipse y los funestos augurios se rien hoy de sus propios *vaticinios*.

La duda ciñe la corona de la certeza y la paz enarbola la oliva que debe eternizarse. Las gotas de un bálsamo inagotable han prestado vida sin fin á mi ternura, y la muerte me ha rendido vasallaje. A despecho suyo viviré pues, en estas pobres rimas, en tanto que hunde generaciones caducas y sin voz, y mis cantos conservarán tu memoria cuando hayan desaparecido las coronas y sólidos mausoleos de los tiranos.»

Jacobo I no podía olvidar los sacrificios de que era deudor al conde de Southampton, y al sentarse en el trono que tanto codiciaba, colmó de honores al que, legítimo representante de su causa, se vió á punto de subir al cadalso y de perecer ignominiosamente en las sombrías mazmorras de la Torre.

Pero, si hombre, como hombre satisfizo, como rey no hubiera jamás consentido que se insultase á la majestad del trono con publicaciones ofensivas.

Por esto, solo por esto, al dar á luz Tomás Thorpe las poesías líricas de Shakspeare, seis años despues de la muerte de Isabel, lo hizo en el incomprensible desorden, en la revuelta confusion que tan errados y diferentes juicios han hecho formar á los mil estudiosos comentadores del inmortal poeta.

X.

El soneto 146, cuya fiel version hemos reservado de intento para este capitulo final, es el único de los 154 publicados por Thorpe que se aparta del estrecho, histórico enlace que se advierte en los otros. Eco sublime de un alma superior que se habla á sí propia, sombrío monólogo de un genio profundo que, grave y

severo, anatematiza la flaqueza mundana y quiere sacudir su ominosa envoltura, la composicion de que hablamos, debió ser escrita para figurar en un drama filosófico y reflejar en él, con extraño acento, la íntima fé del que la compuso.

Cómo vino á manos del osado coleccionista esta notable poesía que en nada se relaciona con el asunto capital de los sonetos, no podemos decirlo; bástanos asegurar que es de índole diversa, y que no puede ni debe ingerirse en ninguna de las séries que, con trabajoso y detenido estudio, hemos presentado á nuestros lectores.

Dice así:

SONETO 146.

Pobre alma, centro de mi barro inmundo, juguete de las indóciles masas que te aprisionan, ⁶¹ ¿por qué languideces escondida y te consumes silenciosa reflejando tan costosas galas en tus muros exteriores?

¿Por qué, con un alquiler tan corto, haces tan enormes gastos en una mansion que se arruina? Los gusanos, herederos de esos lujos, ¿roerán, por ventura, semejantes dispendios? ¿Es tu fin el fin de la materia?

No, alma mia, vive á expensas de tu esclavo; déjalo extenuar para acrecer tus ⁶² tesoros; adquiere la eternidad divina en cambio de vanos placeres, nútrete interiormente y no enriquezcas más el exterior.

Obrando así, te alimentarás de la muerte que se alimenta de los hombres, y la Muerte, muerta al cabo, hará tu sér inmortal.

FIN.

NOTAS DE LOS SONETOS.

NOTAS DE LOS SONETOS.

1.

—estacion fecunda,—foizon of the year;—El otoño, la estacion abundante.—MALONE.

2.

—lo espiritual le presta—truth doth give!—La palabra *truth*, que usa Shakspeare en el segundo verso de esta composicion, hace referencia á lo espiritual, como lo prueban las comparaciones que vienen despues. Las voces *verdad* y *fidelidad* que emplean los traductores franceses Guizot y Víctor Hugo, se ajustan perfectamente á la diction del texto, pero no redondean el pensamiento.—Dos HERMANAS.

3.

—pétalos—tincture—Mr. Guizot usa el propio sustantivo.—Dos HERMANAS.

4.

—viven sin ser buscadas,—They live unwoo'd,—Sin ser solicitadas, sin que se les haga la córte. *Unwood* expresa claramente la idea del poeta.—Dos HERMANAS.

5.

—engendro—La palabra textual es *burthen*, esto es, *carga*, *fardo*, *peso*.—DOS HERMANAS.

6.

—mostrarme tu imagen en algun viejo pergamino, de aquellos que primero trasladaron el sentir en caracteres!—Show me your image in some antique book, Since mind at first in character was done!—Segun Mr. Malone, lo que va escrito tiene la significacion siguiente: «Lástima que no pudiera yo leer una descripcion de tu persona en los primeros manuscritos que aparecieron despues que comenzaron á usarse las letras!»

Segun Mr. Steevens, los dos versos citados parecen aludir á la antigua costumbre de insertar los retratos de soberanos en medio de los adornos y viñetas de los manuscritos iluminados.—DOS HERMANAS.

7.

—seductor—gracious—Shakspeare usa aquí de la voz *gracious* en el sentido de *beautiful*, *bello*.—MALONE.

8.

—ajado—Beated—*Beated*, *rajado*, es tal vez un error de imprenta, siendo *bated* la palabra original. La voz *abated*, corrupcion de la francesa *abattre*, se usó indudablemente por Shakspeare en el sentido de *disfigured*, *desfigurado*. Esto dice Malone, agregando que el participio *beated* pudiera tambien aceptarse como propio.

Steevens entiende que la verdadera diction debe ser *blasted*, *mar-chito*, *arruinado*.—DOS HERMANAS.

9.

—Mirándome, rayaria en locura tamaña presuncion.—Self so self-

loving were iniquity.—Este período encierra indudablemente oscuridad, y no ha sido bien interpretado hasta aquí. Shakspeare da á entender lo siguiente: Yo, que tengo tan alta idea de mi persona, opino de distinta suerte cuando el espejo me refleja mi imagen; pues que entonces, presente, esto es, yo propio ante mi vista, no puedo llevar mi locura hasta el extremo de juzgar que soy lo que pienso. La palabra *Self* que enca-beza el verso, y que es la clave de la dificultad, personifica al poeta, ó lo que es lo mismo, hace referencia á la contemplacion de su propio individuo.—DOS HERMANAS.

10.

—decir que me amas—to tell me so;—«To tell me, thou dost love me.»—MALONE.

11.

—si los mejores cabellos—If hairs be wires,—El poeta, obligado sin duda por la medida, ha tenido que prescindir aquí del adjetivo *fair*, indispensable para precisar la comparacion y dar complemento á la idea. Atendiendo á lo dicho, introduzco la palabra que es de rigor.—DOS HERMANAS.

12.

—á tantas otras que se engrien con mentidas comparaciones.—As any she, bely'd with false compare.—Este final es un poco oscuro. En mi opinion, Shakspeare da á entender lo siguiente: «lo juro por el cielo, mi adorada tiene la propia belleza que todas esas otras que forman apreciacion de la suya por las falsas comparaciones que hacen llegar á sus oidos.»—DOS HERMANAS.

13.

El poeta se expresa de este propio modo en *Venus y Adonis*.—DOS HERMANAS.

14.

—no más aún que el heraldo de la brillante primavera,—And only herald to the gaudy spring,—La idea es clara por demás. Shakspeare quiere decir lo que sigue: «tú, que hoy eres gala del mundo, y cuya tierna belleza no es más que el reflejo de la ejemplar gallardía que debes alcanzar dentro de poco, sepultas, etc.»

No estoy, pues, de acuerdo con Mr. Guizot, que traduce así este pasaje: «Toi qui fais maintenant le nouvel ornement du monde, toi qui annonces seule le glorieux printemps»—Esto hace desaparecer la verdad y pureza de la dicción textual.—Dos HERMANAS.

15.

—ó esa tu codicia, secundando á la tumba, absorberá lo que al mundo se debe.—or else this glutton be, To eat the world's due, by the grave and thee.—Mr. Steevens propuso escribir del modo siguiente:

—this glutton be;
To eat the world's due, be thy grave and thee.—DOS HERMANAS.

Entiendo que no existe la menor corrupcion en el texto. Viéndose la humanidad diezmada á todas horas por la tumba, esto es, por la mano de la muerte, el mundo no existiría si las faltas que dejan los que de él se van no se cubrieran con posteriores nacimientos. Esto sirve de base á Shakspeare para considerar la propagacion de las especies como un débito de la naturaleza, como un bien que el mundo puede y debe exigir á todo individuo. El sentimiento que predomina en las líneas precedentes—sin que en ello quepa duda—se halla artificiosamente expresado, por más que envuelva cierta oscuridad. Yo creo que las palabras se han colocado como están, en gracia de la rima, y que su significado es este: «Ten compasion del mundo que diariamente se despuebla por la muerte y engendra criaturas para suplir las faltas que experimenta; y si no lo haces, ten presente que, al igual de un gloton que traga y consume más de lo que sus necesidades requieren, tú, que en el órden natural de las cosas debes morir, y por causa de tu propia negligencia morir sin estirpe, viviendo y muriendo así, en sola beatitud, atacas y destruyes el débito de la naturaleza, contribuyendo á la desolacion de la humanidad.—MALONE.

16.

—una andrajosa cubierta—*a tatter'd weed*,—*A torn garment*, una desgarrada vestidura.—MALONE.

17.

Sigo á la ed. de 1640, que coloca aquí un punto final. El texto y la ed. Camb. ponen tan solo una coma y terminan el período en el renglon siguiente, con una admiracion ó un punto á ejemplo de los Cc.—DOS HERMANAS.

18.

—quieres robar al mundo la bendicion de una madre.—*Thou doth beguile the world, unbless some mother*.—Esto es, privas al mundo de una humana criatura, de bendecirla á la que le dió el sér.—DOS HERMANAS.

19.

—cuyo virgen seno—*whose un-ear'd womb*—*Un-ear'd* lo mismo que *unploughed, inculto*.—MALONE.

20.

Que quiera detener el curso de la posteridad. Yo entiendo que Shakspeare se refiere aquí á la propia descendencia, á la reproduccion del padre en sus hijos.—Lo mismo en *Romeo y Julieta* y *Venus y Adonis*.—DOS HERMANAS.

21.

—en el mar de la luz,—*in the main of light*,—En el gran cuerpo,

en la inmensidad de la luz, á ejemplo de cuando se dice «en la inmensidad de las aguas.»—MALONE.

22.

La palabra textual es *Crawls*, trepa, sube.—DOS HERMANAS.

23.

—llegada á su apogeo,—being crown'd,—Cuando está coronada.—DOS HERMANAS.

24.

—destruye—confound. El verbo *to confound* era equivalente en los tiempos de Shakspeare á *to destroy*, y se usaba ordinariamente en este sentido.—MALONE.

25.

Cuando veo destruidos—mayores,—

When I have seen by Time's fell hand defac'd
The rich-proud cost of out-worn bury'd age;—

No estoy conforme con los traductores franceses en la version de este pasaje. Victor Hugo dice así: «Quand je vois la main cruelle du temps dégrader dans le sépulcre la couteuse parure de la vieillesse usée;»—Guzot de este otro modo: «Lorsque je vois les monuments élevés dans les temps passés par les riches et par les orgueilleux désignés par la main brutale du Temps,»

Como podrá advertirse, las dos dicciones que hemos trascrito suprimen algunas frases y no completan debidamente el pensamiento del poeta.—DOS HERMANAS.

26.

—su furia?—this rage—Shakspeare escribió sin duda *his* en lugar de *this*, aludiendo así á la rabia de la Mortalidad.—MALONE.

27.

—Cómo impedir que la más rica joya del tiempo no sea pasto del mismo?—where, alack, Shall time's best jewel from time's chest lie hid?—Segun nos dice Mr. Malone, la verdadera diccion es la textual, si bien creyó durante algun tiempo que en vez de *chest* debió haberse escrito *quest*, *pesquisa*. La frase *time's best jewel* marca la persona que, segun el poeta, está á punto de ser aniquilada por el omnímodo poder del tiempo. Las palabras *chest of time* vienen á significar *el depósito en que el tiempo guarda las más raras y curiosas producciones de la naturaleza*. Mr. Steevens interpreta de este modo: «el seno en que el tiempo oculta todo lo que debe pasar á un olvido sin fin.»—DOS HERMANAS.

28.

—aniquilado, consumido—crush'd and o'erworn;—Los primeros textos ponen *chrusht*, pero en mi concepto, el poeta debió escribir *frush'd*, *voto*, *magullado*, *quebrado*.

Asi en *Troilo y Cresida*:

«I'll frush it, and unlock the rivets all.»

Decir que una cosa está arruinada y gastada, es como sostener que un hombre fué matado y luego herido.—STEEVENS.

To frush es lo mismo que *to bruise* ó *to batter*, *magullar*, *demoler*.—MALONE.

29.

—hasta la peligrosa noche de la vejez;—to age's steepy night;—Ni *steepy* ni *height* pueden sustituir á las dos últimas palabras, como al fin tuvo que reconocerlo el concienzudo comentador Mr. Malone. La diccion textual es la correcta y cambiada, desaparecería la antitesis que tanto embellece el pensamiento del poeta.—DOS HERMANAS.

30.

Imitacion de Horacio:

Exegi monumentum œre perennius,
Regalique situ pyramidum altius.—DOS HERMANAS.

31.

Imitacion de Ovidio:

Jamque opus exegi, quod nec Jovis ira nec ignes,
Nec poterit ferrum, nec edax abolere vetustas.—DOS HERMANAS.

32.

—A despecho de la muerte, y del ódio que todo lo sepulta,—'Gainst death and all-oblivious enmity—Es decir, del olvido que hace perder todo lo que es digno de recuerdo, que sepulta las nobles tradiciones. Tal es el sentido que debe darse al compuesto *all-oblivious* que emplea el poeta, porque la traduccion literal de él implicaría precisamente la idea contraria.—DOS HERMANAS.

33.

—el peso que me acaba,—that weight in me,—El peso que tengo encima. Mr. Guizot lo entiende del propio modo.—DOS HERMANAS.

34.

La diction textual es *hide, costado*.—DOS HERMANAS.

35.

—corcel ideal, relincharía en su impetuosa carrera,—Shall neigh (no dull flesh) in his fiery race;—Fiel en mi propósito de no alterar nada de lo que se relaciona con el sentido de la diction textual, uso del propio verbo que esta consigna y que tambien emplean Guizot y Víctor Hugo en sus traducciones.

Mr. Malone dice que la frase es tan extraña y singular en el caso

presente, que hay sobrada razon para creer que el verso en cuestion debe leerse del modo siguiente:

«Shall neigh to dull flesh, in his fiery race.»

Esto es, «el deseo, en su impaciente ardor, gritará el animal que corra con más presteza.»

Mr. Steevens opina que el sentido del período viene á ser este: «pues que el deseo, no siendo parte *inactiva* del *cuerpo* de un corcel, sino fiel compuesto del más puro amor, relinchará en medio de su impetuosa carrera.»

Confieso que las interpretaciones de los ilustres comentadores que acabo de citar, ninguna mayor claridad me ofrecen, y que el caso se me presenta siempre oscuro.

He preferido traducir como lo hago, la frase comprendida en el paréntesis, no solo porque da la idea textual, sino porque tiende asimismo á la correccion del pensamiento.—DOS HERMANAS.

36.

—mis ojos están en mi corazon,—mine eye is in my mind;—El poeta pone en boca de Hamlet un pensamiento igual:

«In my mind's eye, Horatio.»

Y tambien se expresa de igual modo en *La Violacion de Lucrecia*:

«Was left unseen, save to the eye of mind.»—MALONE.

37.

—funcionando á medias,—Doth part his function,—Esto es, llena á medias su oficio.—MALONE.

38.

—simula distinguir, pero nada percibe en realidad.—Seems seeing, but effectually is out:

Lo mismo en Macbeth:

«Doct. You see her eyes are open.

«Gent. Ay, but their sense is shut.»—STEEVENS.

39.

—de nada que le hiera;—which it doth latch;—*To latch* se usaba antiguamente en la significacion de *to lay hold of*, *ajarse en algun objeto*.—MALONE.

40.

—una faz hermosa—sweet favour,—*Favour* en el sentido de *courtenance*, *faz*, *semblante*, *fisonomia*.—MALONE.

41.

—mi alma apasionada todo lo mira al través de su ilusion.—My most true mind thus maketh mine untrue.—La voz *untrue* se halla usada aquí como sustantivo. La interpretacion es esta: «La sinceridad de mi afecto es la causa de mi ofuscacion, esto es, de no ver realmente los objetos como los percibe el resto de la humanidad.»—MALONE.

42.

—alejándose del lugar en que moro,—(from far where I abide)—Mr. Malone propuso alterar la diction del texto escribiendo así:

«—far from where I abide.»

pero si bien de este modo aparece mucho más claro el pensamiento, tal como se halla escrito en el original, no da lugar á dudas.—DOS HERMANAS.

43.

—tu imagen—thy shadow—Aunque el C. y los editores que han copiado de él escriben *their* en vez de *thy*, el erudito comentador Mr. Malone ha probado que esto se debe á un error de imprenta ocasionado sin duda por la idéntica abreviacion de los vocablos *their* y *thy*.—DOS HERMANAS.

44.

Solo que, la vision—cavernosa faz.—

Save that my soul's imaginary sight
Presents thy shadow to my sightless view,
Which, like a jewel hung in ghastly night,
Makes black night beauteous, and her old face new.

Esta encantadora composicion presenta falta de claridad en su tercer cuarteto, no comprendiéndose como una joya suspensa ó colgada en medio de las lóbregas tinieblas pueda embellecer la claridad.

En mi concepto, Shakspeare hace referencia á la noche que se forja la fantasía; pues de otro modo no es inteligible la diction textual.

La letra *a* de la voz *ghastly* pudo muy bien ser puesta equivocadamente por el copista, lo cual nada tiene de extraño, cuando vemos y notamos tantas y tantas sustituciones de este género en las primeras ediciones de las obras de Shakspeare.

Y me inclina á pensar esto, no solo la similitud de las palabras *ghastly*, *tétrica*, y *ghostly*, fantástica, sino la concordancia que guarda la última con lo que dice el poeta al comenzar el cuarteto de que nos ocupamos.

Los vocablos *old* y *new* no deben ser traducidos literalmente, sino en el sentido que les damos y que indudablemente reclaman.—DOS HERMANAS.

45.

—á la noche de faz enlutada,—swart-complexion'd night;—*Swart*, usado aquí en el sentido de *oscuro*, aproximado al *negro*.—MALONE.

46.

—cuando no rutilan—vespertinas sombras.—When sparkling stars twire not, thou gild'st the even.—La palabra *twire* puede tener quizás la misma significacion que *quire*, *cantar en concierto*, *cantar á coro*. La intencion de Shakspeare seria en tal caso decir lo siguiente: «Cuando las esplendentes estrellas no cantan en concierto, (el poeta da por sentado

que cuando todas lucen lo verifican á coro), tú haces brillante y alegre la noche.» De todos modos, *twire* tiene que ser una corrupcion, y siéndolo, debe leerse *twink* como abreviacion y en el significado de *twinkle*, *centellear*, *relucir*, *parpadear*.—STEEVENS.

Malone cree que el pasaje debe leerse así:

«When sparkling stars twirl not.»—

Esto es, cuando no dan vueltas las esplendentes estrellas. Boswell opina que el verbo *to twire* tiene en el caso presente la propia significacion que *to peep*, *asomar*, *empezar á mostrarse*.—DOS HERMANAS.

47.

—Pero cada día, el día—mi dolor.

—But day doth daily draw my sorrows longer,
And night doth nightly make grief's length seem stronger.—

Cierto ilustrado comentador, cuyo nombre no ha sido revelado, propuso cambiar de lugar los dos verbos finales de los versos que preceden; pero Mr. Malone, que hace la citada declaracion, opina que los primeros textos están correctos. Segun él, Shakspeare, en la primera línea, parece aludir á la faena de tejer, siendo este el sentido: «El día, á cada vuelta, alarga considerablemente mi dolor, y cada vez que vuelve la noche, mi prolongado sufrimiento se hace más penoso.»—DOS HERMANAS.

48.

—en que no se detienen;—unrespected;—*Unrespected, cosus no observadas, pasadas por alto, desatendidas*.—MALONE.

49.

—son noches para mí—*are nights to see*,—Segun Mr. Malone, la palabra *see* está tomada de otro verso, y Shakspeare debió escribir *me*.—DOS HERMANAS.

50.

—en el dulce albergue de mi corazón,—*Within the gentle closure of*

my breast,—De idéntico modo se expresa Shakspeare en *Venus y Adonis*, estrofa 131:

«Lest the deceiving harmony should run
Into de quiet closure of my breast;»—DOS HERMANAS.

51.

—pues la probidad—despojo.—*For truth proves thievish for a prize so dear*.—

Lo mismo en *Venus y Adonis*:

«Rich preys make true men thieves.»—DOS HERMANAS.

52.

—para que no mengüe—*For blunting*—Por miedo de embotar, para que no se enerve.—MALONE.

53.

Aludiendo á las cuatro grandes festividades del año.—STEEVENS.

54.

—ó joyas de efecto—*Or captain jewels*—Joyas de gran precio, segun Malone. Traduzco de acuerdo con Víctor Hugo.—DOS HERMANAS.

55.

La ausencia, que te sustrae de mis ojos, hace de guarda-joyas,—*So is the time that keeps you, as my chest*,—El autor quiere indudablemente significar lo siguiente: «El tiempo que te guarda apartada, esto es, la ausencia que te conserva distante de mí.»

No estoy, pues, de acuerdo con la version de Mr. Guizot, que dice: «así es que el tiempo te guarda como un cofre» porque estas palabras tienden á invertir el resto de la diction textual.—DOS HERMANAS.

56.

—sus aprisionadas magnificencias.—his imprison'd pride.—El oculto objeto de su orgullo.—Dos HERMANAS.

57.

—to the marriage of true minds—A la simpática union de las almas.—MALONE.

58.

El texto dice solo *the estar*, pero indudablemente el poeta alude á la estrella polar.—DOS HERMANAS.

59.

—no son más que relieves de una pasada fantasía.—They are but dressings of a former sight.—No estoy de acuerdo con los traductores franceses en la version de este pasaje. La palabra *dressings* alude aquí á las esculturas ó relieves de los antiguos monumentos, y la frase *of a former sight* al gusto de las generaciones que los alzaron.—DOS HERMANAS.

60.

—con que nos fascinas—What thou dost foist—Es preciso tener en cuenta que el verbo *to foist* significa *falsificar*, y que al usarlo aquí, el poeta quiere precisar la admiracion y el asombro que causan á los modernos las obras de la antigüedad.—DOS HERMANAS.

61.

—juguete de las indóciles masas que te aprisionan,—Fool'd by those rebel powers that thee array,—Los primeros textos escriben:

«Poor soul, the center of my sinful earth,
My sinful earth these rebel pow'rs thal thee array.»

Viéndose harto claro que el cajista repitió inadvertidamente las tres últimas palabras del verso primero al principio del segundo, comiéndose dos sílabas que completaban la medida. Qué voces suprimió, es imposible determinarlo; pero antes que dejar corto el verso, he preferido suplir lo que conjeturé posible.—MALONE.

Yo preferiria llenar el vacío escribiendo «*Starv'd by the rebel powers,*» etc. *Amilanada, opresa, extenuada*, lo cual vendria perfectamente con la idea de hambre ó carestía, *dearth*, que ofrece el renglon siguiente.—STEEVENS.

Que las tres primeras palabras del segundo verso son una repetición, no hay que ponerlo en duda, y por ello no he titubeado en seguir la dición textual, prefiriéndola á lo conjeturado por Mr. Steevens.

Powers determina aquí la materia humana, es decir, la carne; y no sé cómo no se ha ocurrido esto á los traductores franceses que emplean la voz *poder* dejando así oscuro el pensamiento.—DOS HERMANAS.

62.

—tus tesoros;—thy store; Los primeros textos y las ediciones que copiaron de ellos escriben *my* en vez de *thy*, mas como bien claro aparece, esto es pura equivocacion.—MALONE.

ÓRDEN DADO SEGUN EL PRESENTE
 ESTUDIO Á LOS SONETOS DE SHAKSPEARE, Y NÚMEROS QUE
 RESPECTIVAMENTE LES CORRESPONDEN EN LAS
 EDICIONES INGLESAS.

<i>Edicion española.</i>	<i>Edicion inglesa.</i>	<i>Edicion española.</i>	<i>Edicion inglesa.</i>	<i>Edicion española.</i>	<i>Edicion inglesa.</i>
1...	XXV	33...	CXXXIV	65...	LXV
2...	XX	34...	XXXIII	66...	LXIII
3...	CVI	35...	XXXIV	67...	LV
4...	LIII	36...	XXXV	68...	XVIII
5...	LIV	37...	XL	69...	LXXXVIII
6...	LIX	38...	XLI	70...	LXXIX
7...	LXII	39...	XLII	71...	LXXX
8...	CXXXV	40...	CLIII	72...	LXXXVI
9...	CXXXVI	41...	CLIV	73...	LXXXV
10...	CXLIII	42...	XXVI	74...	LXXXIV
11...	CXLV	43...	I	75...	LXXXII
12...	CXXXVIII	44...	II	76...	LXXXIII
13...	CXXXIX	45...	III	77...	XXXVIII
14...	CXL	46...	IV	78...	XXIX
15...	CXXVII	47...	V	79...	XXX
16...	CXXXI	48...	VI	80...	XXXI
17...	CXXXII	49...	VII	81...	XXXVI
18...	CXXX	50...	VIII	82...	L
19...	XXI	51...	IX	83...	LI
20...	CXLIX	52...	X	84...	CXIII
21...	CXXXVII	53...	XI	85...	CXIV
22...	CXXXVIII	54...	XII	86...	XXVII
23...	CXLVII	55...	XIII	87...	XXVIII
24...	CXLVIII	56...	XIV	88...	XLIII
25...	CXLI	57...	XV	89...	LXI
26...	CL	58...	XVI	90...	XLVIII
27...	CXLII	59...	XVII	91...	XLIV
28...	CLII	60...	CIV	92...	XLV
29...	CLI	61...	XXIII	93...	LII
30...	CXXIX	62...	XIX	94...	LXXV
31...	CXXXIII	63...	LX	95...	LVI
32...	CXLIV	64...	LXIV	96...	LXXXVII

<i>Edicion española.</i>	<i>Edicion inglesa.</i>	<i>Edicion española.</i>	<i>Edicion inglesa.</i>	<i>Edicion española.</i>	<i>Edicion inglesa.</i>
97...	LXXXIX	117...	LXVI	137...	CIII
98...	XC	118...	LXVII	138...	LXXVI
99...	XCVII	119...	LXVIII	139...	XXXII
100...	XCVIII	120...	LXIX	140...	XXXVII
101...	XCIX	121...	XCIV	141...	CV
102...	CIX	122...	XCVI	142...	CVIII
103...	CX	123...	XCX	143...	XXII
104...	CXI	124...	LXXVII	144...	LXXI
105...	CXII	125...	CXXVI	145...	LXXIII
106...	CXXI	126...	CXXIX	146...	LXXII
107...	CXVII	127...	XXIV	147...	LXXIV
108...	CXVIII	128...	XLVI	148...	LXXXI
109...	CXIX	129...	XLVII	149...	CXXIII
110...	CXX	130...	LVIII	150...	CXXIV
111	XLIX	131...	LXX	151...	CXXV
112...	LXXXVIII	132...	LVII	152...	CXV
113...	XCI	133...	CXVI	153...	CVII
114...	XCH	134...	C	154...	CXLVI
115...	XCIII	135...	CI		
116...	CXXII	136...	CH		